

C E I L
P I E T T E



CONICET

Centro de Estudios e
Investigaciones Laborales
Programa de
Investigaciones Económicas
sobre Tecnología,
Trabajo y Empleo

CONICET



BICENTENARIO
1810-2010



Ministerio de
**Ciencia, Tecnología
e Innovación Productiva**
Presidencia de la Nación

Documento de trabajo nº 44

LA CRISIS Y EL TRABAJO ATIPICO
Un estudio en ferias artesanales argentinas

Mariana Busso (coord)
Marina Adamini
Victoria Cafferata
Camila Deleo
Mahuén Gallo

Buenos Aires
Julio 2011

Ceíl – Piette

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales
Programa de Investigaciones Económicas
sobre Tecnología, Trabajo y Empleo

Director
Guillermo Neiman

Vicedirector
Jorge A. Soneira

Edición
Anabella Bustos

Documentos de Trabajo corresponde a una de las series de publicaciones periódicas del Ceíl-Piette (las restantes son **Informe de Investigación** y **Materiales de Investigación**). A través de las mismas, los investigadores, becarios y personal de apoyo de la Institución presentan resultados de sus proyectos y líneas de trabajo, con el propósito de darlos a conocer a la comunidad científica y académica así como a otros interesados en las temáticas bajo estudio en el Ceíl-Piette. **Documentos de Trabajo** es sometido al referato de evaluadores internos y externos a quienes agradecemos por su participación y colaboración para el desarrollo de esta actividad editorial.

ISSN 1515-7466

Saavedra 15, piso 4 – C1083ACA Buenos Aires – Argentina
Tel/fax: (54 11) 4952-7440 / 5273 - 4953-7651

ÍNDICE

Presentación.....	5
El trabajo atípico y las crisis.	7
Parque Lezama, Ciudad de Buenos Aires, dos ferias un mismo parque: Artezama y Ferizama.	11
En la Plaza Francia de la ciudad de Buenos Aires, entre el mito y el cambio.	19
En La Plata: plaza Italia, la “feria hippie” de la ciudad.	27
En Villa Gesell, la FARA, entre hippiesmo y “temporadas”.	33
En El Bolsón: la Feria Regional.	37
Reflexiones finales.....	41
Referencias bibliográficas:	45

RESUMEN

Analizar el trabajo atípico en Argentina frente a momentos de *crisis* y crecimiento económico ha sido el objetivo principal de la presente investigación. La misma se propuso indagar las distintas formas de percepción y apropiación de las *crisis*, y cómo ellas repercuten en distintas esferas de las vidas de un grupo particular de "trabajadores atípicos": los artesanos.

A partir de un abordaje cuanti y cualitativo, relevamos a trabajadores que se encuentran desarrollando sus actividades laborales en ferias artesanales argentinas, ubicadas en las ciudades de Buenos Aires, La Plata, El Bolsón y Villa Gesell.

Hemos observado que los artesanos desconocen mayoritariamente las "grandes crisis socioeconómicas" (2001-2002; "crisis internacional 2008-2009"; etc.), y resaltan la gravitación que tienen sobre sus actividades las crisis locales y regionales, y primordialmente los conflictos al interior de cada espacio ferial. El indagar las razones de esta situación ha sido parte de nuestro estudio.

Palabras claves: Trabajo atípico, informalidad, *Crisis*, trabajadores artesanos, Argentina.

ABSTRACT

The analysis of the atypical work in Argentina during the crisis and economics growth has been the principal objective of this research. Our purpose was to investigate the different forms of perception and appropriation of the crisis, and how they affect different areas of the life of a particular group of "atypical workers": the craftsmen.

From a quantitative and qualitative approach, we relieved workers who were developing their labour activities in argentine crafts markets, located in the cities of Buenos Aires, La Plata, El Bolson and Villa Gesell.

We have observed that the majority of craftsmen don't consider the "great social and economic crisis" (2001-2002, "International Crisis 2008 - 2009", etc.), and highlight the gravity that the local and regional crises have instead. The inquiry into the reasons for this situation has been part of our study.

PRESENTACIÓN

En este documento de trabajo nos proponemos presentar los principales hallazgos de un proceso de investigación que buscó comprender estrategias laborales por cuentapropia frente a momentos de *crisis* y crecimiento económico, a partir de una mirada cuantitativa y cualitativa de los trabajadores de ferias artesanales urbanas en la Argentina contemporánea¹.

El objetivo general del estudio ha sido analizar la relación entre el trabajo atípico y los momentos de *crisis*, tan propios de nuestra realidad argentina. Es decir, inmersos en un contexto signado por el devenir sucesivo de crisis sociales y económicas, en este proyecto nos preocupa indagar la recepción que de dichos momentos realizan trabajadores ajenos a la "relación salarial clásica", por lo que se los denomina "atípicos". Para ello investigamos las vivencias y percepciones de trabajadores artesanos, en tanto trabajadores atípicos, frente a períodos de *crisis*².

El utilizar la categoría "atípicos" remite a la "tipicidad" del trabajo asalariado en relación de dependencia por el que se caracterizó el capitalismo contemporáneo. Sin embargo el sistema capitalista supuso y supone la coexistencia de diversas formas contractuales y no contractuales de producir bienes y servicios que son constitutivas de su sobrevivencia y devenir. El cuentapropismo en general, y la producción y ventas de artesanías en ferias en particular, son prototípicas en ese sentido. Desde la Edad Media es posible registrar la existencia de espacios públicos donde la gente se congrega para intercambiar productos y servicios (Pirenne, 1960).

El tratarse de actividades comerciales y cuentapropia las deja en una doble situación de vulnerabilidad en momentos de *crisis* socio-económicas: frente al desconcierto o imprevisibilidad de sus ingresos debido a la caída del poder adquisitivo, y por tanto, de las ventas, y a la posibilidad de incremento de la competencia, dada el probable aumento de la cantidad de trabajadores que ante situaciones de desocupación o baja de ingresos, buscan actividades con escasas o nulas barreras de acceso.

En ese sentido debiéramos explicitar qué entendemos por *crisis*. Según la Real Academia Española, esta palabra alude a un cambio brusco, una mutación importante en el desarrollo de procesos de orden físico, históricos o espirituales. Refiere también al momento o situación de un proceso cuando está en duda su continuación, modificación o cese, o, en otras palabras, alude a una situación dificultosa o complicada³.

Desde las ciencias sociales, las *crisis* –primordialmente políticas y económicas- han sido objeto de largas y arduas discusiones. Nicolai Kondratieff ha sido uno de los mentores de la idea que el capitalismo está regido por el devenir de "ciclos largos" de crecimiento y decrecimiento económico. Las oscilaciones o

¹ Dicho proyecto se articula con el plan de trabajo como investigadora asistente del CONICET de la Dra. Mariana Busso

² Un grupo de graduadas jóvenes y estudiantes avanzadas de la carrera de sociología de la UNLP participan activamente como miembros del equipo de investigación: Marina Adamini, Victoria Cafferata, Camila Deleo y Mahuén Gallo.

³ Diccionario de la lengua española. Vigésima segunda edición. Disponible en <http://www.rae.es/rae.html>

volatilidad de la economía sería entonces, para algunos autores, el devenir de la propia dinámica del capitalismo (Rapoport, 2004). A pesar de las múltiples críticas que recibió este famoso economista ruso por la formulación de esa tesis, el desarrollo fluctuante del capitalismo ha dado lugar a un sinnúmero de teorías que buscan develar esa dinámica. Sin adentrarnos en las discusiones entre las distintas escuelas económicas respecto a la conceptualización de las *crisis*, podemos afirmar que lo que se intenta develar a partir de dicha categoría es "la interrupción de períodos de crecimiento y la manifestación de desequilibrios asociados a ella" (Panigo y Torija, 2004: 41).

En particular, en nuestra investigación, la idea de *crisis* aludirá a momentos de quiebre o ruptura entre una situación conocida, sea de crecimiento o de estabilidad (económica, política, social), y un nuevo escenario teñido por la inestabilidad, los desequilibrios y la incertidumbre.

Insertos en una sociedad como la argentina de las últimas décadas, analizar momentos de *crisis* macro y micro sociales y como estos alteran la realidad laboral de trabajadores "atípicos", y en particular de los artesanos, resulta pertinente por dos motivos. En primer lugar por la alta volatilidad de nuestra economía, pero así también por la inestabilidad social y política que nos ha caracterizado, siendo los "momentos de *crisis*" una constante en nuestra historia reciente (y no tan reciente). En segundo lugar porque resulta importante pensar cómo dichas coyunturas transforman y moldean hasta las esferas más individuales de los sujetos movilizando la tensión más clásica de la que se hizo eco la sociología: la relación individuo-sociedad.

Basaremos nuestra reflexión en los datos construidos a partir del trabajo de investigación realizado en la "Feria de Plaza Italia" de la ciudad de La Plata, en la "Feria Regional El Bolsón", en la "Feria artesanal, regional y artística" de Villa Gesell, y en las ferias de Parque Lezama "Artezama y Ferizama" y de "Plaza Francia", de la Ciudad de Buenos Aires. Recurrimos a métodos cualitativos y cuantitativos de investigación, desarrollando entrevistas, encuestas y charlas informales con los feriantes del lugar durante el transcurso de los años 2008 y 2009⁴. Las estrategias de investigación que hemos aplicado no tuvieron intenciones de representatividad de la información. En particular la estrategia cuantitativa buscaba construir los primeros datos brindando un acercamiento a la realidad.

Para responder a nuestro objetivo en primer lugar presentaremos cómo se ha venido analizando la relación entre trabajo atípico y las *crisis* desde las ciencias sociales. Luego, a partir de nuestro trabajo de campo, analizaremos la percepción y vivencias de los artesanos respecto a los que consideran momentos de crisis. Para ello dedicaremos breves capítulos para cada uno de los espacios estudiados, los cuales estuvieron a cargo de distintos miembros del equipo. Finalizaremos presentando nuestros principales hallazgos y las nuevas líneas de investigación que dieron lugar al desarrollo del presente proyecto.

⁴ Realizamos un total de 162 encuestas, 20 entrevistas y numerosas charlas informales con feriantes de los distintos espacios seleccionados, buscando relevar la opinión de trabajadores que presenten distintas características (diversos productos, años de antigüedad en la feria y en la actividad, edad, género, etc), lo que desde la metodología de la investigación se denomina muestreo teórico.

EL TRABAJO ATÍPICO Y LAS CRISIS

El trabajo atípico, tal como lo hemos conceptualizado, debe ser entendido como parte del universo del trabajo informal. Mucho se ha investigado sobre la relación de este tipo de actividades con el contexto y devenir macroeconómico en el que se desarrolla. Sin adentrarnos en las discusiones, podemos afirmar que las mismas se centran en el carácter procíclico o anticíclico del trabajo informal.

La hipótesis clásica respecto al comportamiento del sector informal urbano – SIU- (OIT-PREALC) sostiene el rol compensador de la informalidad en el mercado de trabajo, evitando el aumento pronunciado del desempleo (Busso, 2005). Esta afirmación ha sido retomada por algunos autores quienes, a partir de estudios microsociales, buscaron explicar esta función macroeconómica y social del SIU. Un ejemplo de ello ha sido el estudio de Altschuler y Jiménez (2005), quienes afirman que en todo el país la crisis sociopolítica y económica del 2001 dio impulso al trabajo en ferias, fundamentalmente para los trabajadores despedidos o que vieron disminuidos sus ingresos. De esta forma, las ferias engrosaron sus filas, multiplicándose el número de “coleros”⁵ que ofrecían manualidades, comida y artículos usados en las espaldas y laterales de las ferias artesanales típicas. Este crecimiento de las ferias en momentos de *crisis* económicas lleva a algunos autores a evaluar el comportamiento del mercado de trabajo informal como contracíclico a la actividad macroeconómica (Souza y Tokman, 1995).

Sin embargo, resulta interesante señalar que existe un posicionamiento teórico antagónico al señalado, que sostiene que el mercado de trabajo informal presenta un devenir procíclico a la economía. Alejandro Portes, Manuel Castells, entre otros, son los principales referentes de esta perspectiva⁶. Desde este punto de vista, entonces, entienden que las ferias, en tanto espacios de desenvolvimiento de trabajo informal, crecen al compás del desarrollo de la actividad económica y se estancan en momentos de contracción. Las discrepancias entre ambas perspectivas responden a la conceptualización que los autores tienen respecto al trabajo informal⁷.

En Argentina la tasa de informalidad se ha incrementado en los años ochenta y parecería haberse convertido en un fenómeno estructural de la sociedad argentina en los veinte años posteriores. Desde la década de 1980 la cantidad de trabajadores que ejercen actividades informales supera al 40% de la población económicamente activa, lo cual se consolidó en la década de 1990 (Busso, 2006).

La *crisis* del tequila, en 1995, muestra un aumento del índice de informalidad, acentuando la tesis de que la informalidad se incrementa en

⁵ Retomamos esta definición de un trabajo de Chavez Molina y Raffo donde analizan las lógicas de reproducción y las trayectorias sociocupacionales de tres grupos de feriantes que ellos denominan “tradicionales”, “coleros”, y “precarios” (Chavez Molina y Raffo, 2003).

⁶ La perspectiva estructuralista, denominada también neo- marxista, entiende que el sector informal es funcional al sistema capitalista, favoreciendo a su reproducción. Los autores que sostienen esta perspectiva argumentan dicha afirmación diciendo que constituye una política tácita de los gobiernos para reducir el desempleo, que es una forma de control social, al generar la descolectivización del proceso de trabajo y alentando la no organización de los trabajadores, y que surge como elemento integral de la estrategia de acumulación de las empresas modernas. Sostienen que: “... (el sector informal está constituido por) *todas las actividades generadoras de ingreso que no están reguladas por el Estado, en un medio ambiente social donde actividades similares están reguladas*” (Portes, 1995: 123). Por esto no está necesariamente unido a los sectores pobres, sino que *atraviesa* la estructura social.

⁷ Para una profundización de las discusiones sobre el trabajo informal en América Latina consultar: Busso, 2005; Portes, 1995; De Soto, 1990; Souza, y Tokman, 1995; Carpio y otros, 2000.

momentos de crisis. Sin embargo, fue hacia el fin de los años noventa y en particular luego de la *crisis* de 2001 que la informalidad saltó los umbrales de la academia incorporándose en la agenda pública.

Observando lo sucedido a partir de los años noventa, a pesar de los incrementos observados en las dos *crisis* del modelo de convertibilidad, "la crisis del tequila" y "la crisis de la salida de la convertibilidad", no se registran grandes cambios en la tasa de informalidad. Diremos que la entrada en la agenda académica y política se debió principalmente a un cambio en la calidad de los trabajos informales. Es decir, dichos trabajos ya no respondían a una lógica de elección o satisfacción, sino a una de refugio o sobrevivencia.

Si desagregamos quiénes son las personas que realizan actividades informales en nuestro país, es posible observar predominantemente a los trabajadores con menores niveles educativos, y a jóvenes o personas mayores (es decir entre 14 y 19 años, o de más de 66)⁸. Indudablemente los altos índices registrados en ambos grupos etéreos responde a que la baja proporción de personas de estos grupos que participa activamente del mercado de trabajo (ya sea por su inserción en el sistema educativo, en el primer caso, o porque ya están bajo el régimen jubilatorio, en el segundo), no responden a los parámetros buscados por los empleadores, razón por la cual no pueden insertarse en puestos o empleos formales.

En cuanto al nivel educativo de los trabajadores informales en Argentina, dijimos que aquellos trabajadores que poseen menores niveles educativos son los que proporcionalmente registran mayores índices de informalidad, lo cual se mantiene constante a lo largo del período. Indudablemente esto responde a las características de mayor competitividad para insertarse en un puesto o empleo formal, y a su vez, a las características que presentan las actividades informales, principalmente en lo que concierne a la facilidad de acceso.

Según datos del INDEC, mientras que el 70% de los trabajadores que no han finalizado la educación primaria son trabajadores informales, solo el 10% de aquellos ocupados que finalizaron estudios superiores se desempeñan como trabajadores informales (Busso, 2004).

Por su parte, si prestamos atención a la distribución de las actividades informales según género, podemos señalar que tradicionalmente se ha caracterizado por ser un tipo de inserción laboral predominantemente femenino. Sin embargo, en los últimos años dicha tasa decreció entre las mujeres, y se incrementó entre los varones, por lo cual hacia el primer semestre de 2003 presenta valores similares en ambos grupos. Este proceso de masculinización del trabajo informal es un signo revelador del período, ya que este tipo de actividad pasó a ser en muchos casos la única fuente de ingresos de varones jefes de hogar, frente a situaciones de desempleo o inestabilidad económica y política (Busso, 2004).

Por su parte, la distribución de los trabajadores informales según categoría ocupacional se mantuvo relativamente estable en este período. La salida del régimen de convertibilidad, junto a las transformaciones en el orden político, no tuvieron repercusiones en el predominio del cuentapropismo en el mundo de la informalidad. En segundo y tercer lugar se consolidaron los asalariados informales y

⁸ A inicios del siglo XXI se observa que más del 60% de los ocupados de menos de 19 años y de más de 66 años realizan actividades informales. Por su parte, el grupo de ocupados de entre 25 y 49 años presentan un índice de informalidad del 40%.

el trabajo en servicio doméstico, observándose una mínima proporción de trabajadores no remunerados (entre el 2 y el 3% del total de trabajadores informales) (Busso, 2006).

Estos cambios en las características de la fuerza de trabajo informal se vio acompañada por un proceso de mayor visibilización de estas actividades. El fenómeno de los "cartoneros", quienes comenzaron a recorrer las calles de las principales ciudades del país en busca de papel o cartón, como también la proliferación de ferias y de venta ambulante en diversos espacios públicos (Gorbán, 2002; Gorbán y Busso, 2003), contribuyeron a que las actividades "atípicas" e informales sean tema de debate de la agenda pública.

En resumen, en el caso argentino se advierte en el último cuarto del siglo XX e inicios del XXI el rol compensador del trabajo informal en el mercado de trabajo, evitando la elevación del desempleo. Paradójicamente, y a diferencia de otros países latinoamericanos, históricamente el cuentapropismo en nuestro país no responde a las características de una actividad refugio⁹. En ese sentido se observan períodos de reestructuración donde los despidos masivos proveen de indemnizaciones, dando oportunidad al desplazamiento "voluntario" y con frecuencia "anhelado" hacia el "trabajo propio". Es por ello que la situación no se reduce únicamente al debate clásico sobre el efecto compensador del trabajo informal, sino a las características que éste adquiere en distintos momentos históricos (Persia, 2010). Desde un enfoque micro, nuestro estudio busca aportar variables cualitativas en ese sentido.

La *crisis* 2001-2002, ha sido uno de los períodos históricos de mayor inestabilidad social, económica y política de nuestro país. La misma ha tenido fuerte gravitación en distintas esferas de la vida social y particularmente en el mundo del trabajo. Los índices de desocupación, subocupación, y trabajo en negro dan cuenta de la inestabilidad del mercado de trabajo en dicho período, como así también la disminución de los ingresos y del poder adquisitivo de la población (Boyer y Neffa, 2004).

Las ferias artesanales son un espacio de trabajo que no ha quedado exento a dichas repercusiones. Sin embargo las secuelas no fueron equiparables ni tuvieron las mismas características en todos los ámbitos laborales. En el caso de los espacios públicos donde se comercializan productos artesanales es de destacar la percepción de los artesanos en relación a dos variables: nivel de ventas en el momento de la denominada "*crisis* 2001" y modificación del volumen de vendedores.

En este documento, entonces, nos proponemos presentar y analizar la situación de cinco ferias distintas en diferentes ciudades del país, buscando dar cuenta de cómo las fluctuaciones macrosociales permean este tipo de espacios. Para ello tomaremos como momento paradigmático la *crisis* del 2001. En vista a dicho objetivo organizamos el texto en cinco capítulos consecutivos, referidos a cada una de las ferias analizadas, dando lugar, al final del documento, a reflexiones en base al análisis conjunto de los distintos espacios estudiados.

⁹ Esta afirmación dio lugar a múltiples discusiones entre las que se destacan los debates en torno al cuentapropismo "satisfacer" (MTSS, 1980, Llach, 1978), y al carácter de subsistencia o acumulación de la informalidad (Belvedere y otros, 2000), entre otros.

PARQUE LEZAMA, CIUDAD DE BUENOS AIRES, DOS FERIAS UN MISMO PARQUE: ARTEZAMA Y FERIZAMA

Victoria Cafferata

En la Ciudad Autónoma de Bs. As., capital del país, las ferias artesanales son una de las atracciones preferidas por visitantes internacionales y locales. El paseo a través de estos espacios de trabajo informal consiste en encontrarse con la historia de cada ciudad, cada barrio, cada familia, junto a la creatividad de los y las expositoras de artesanías. Mates cargados de vidas, tradiciones, personajes y costumbres rioplatenses de "la Buenos Aires Querida" son las sensaciones que pintan el paisaje de las ferias de Parque Lezama, en el barrio de San Telmo.

Antes de situarnos en el tema que nos convoca, creemos necesario resaltar lo que este espacio público significa en la idiosincrasia porteña. Representa un espacio natural y cultural de muy fuerte legado, que la ciudad intenta conservar. En la actualidad podemos observar dos monumentos rodeados de las arboledas más exóticas: "Pedro de Mendoza", y el "Monumento a la Cordialidad Internacional" – este último hace referencia a Uruguay y Argentina, las dos costas hermanas. Del otro lado, pudimos observar uno de los carruseles más antiguos de la ciudad rioplatense.

Ahora bien, si algo tiene de particular el parque Lezama -además de la fuerza de su historia-, es que sostiene dos ferias de distintas características. Por un lado se encuentra la antigua e histórica feria de artesanos: *Artezama*, situada sobre las calles Brasil y Defensa. Esta feria -aseguran sus integrantes- llegó a tener 260 puestos, de los cuales hoy sólo 30 quedan permanentes. Fue un lugar de intercambio cultural artesanal cosmopolita muy importante en otros tiempos, en donde distintas expresiones artísticas y artesanales eran expuestas cada fin de semana. Más adelante veremos cómo la *identidad* de la feria se entremezcla entre los que llamamos "feriantes artesanos tradicionales" y "feriantes ocasionales típicos" (Busso, 2007).

Por otra parte, asomando del otro lado de las colinas, sobre las calles Defensa y Avenida Martín García, está *Ferizama* (Feria para el Cambio), numerosa y más joven. Esta feria de "reventa", -como es llamada por los artesanos y artesanas de *Artezama*- o "de oportunidades" -como la llaman los vecinos del parque Lezama-, aparece cada sábado, domingo y feriados, como salida a la *crisis* de diciembre de 2001. De toldos azul Francia, la feria ofrece infinidad de rubros y servicios: para el asombro de los que la visitan por primera vez, y para el cotidiano de los clientes de la bicicletería bazar, mercería u objetos usados. *Ferizama* sale a la luz ofreciendo hasta lo que no tiene para poder sobrevivir (Altschuler-Jiménez, 2005).

El recorrido propuesto en esta ocasión es en torno a la constitución de ambas ferias, los vínculos que las atraviesan, los conflictos y tensiones que las enmarcan. Sumado a esto, haremos hincapié particularmente en *Artezama*, intentaremos indagar qué sucedió allí con la *crisis* de 2001, a qué denominan "crisis" los feriantes, de qué manera los afectan, y quiénes intervienen en el campo de juego, dejando un análisis profundo de *Ferizama* para futuros trabajos.

Para ello llevamos a cabo el trabajo de campo, realizado entre fines de abril y principios de julio de 2009. Como en los otros espacios feriales trabajados en el proyecto, hicimos 40 encuestas y numerosas charlas informales con los feriantes

del lugar. Es de destacar que a raíz del fuerte cambio que produjo la *crisis* de diciembre de 2001 en estos ámbitos laborales, dividimos el trabajo de campo entre las dos ferias, tratando de abarcar de la mejor manera posible la diversidad ferial que sostiene el Parque Lezama.

Acompañénnos en este intento de comprender y aprehender la vida de estos espacios feriales, y tal vez a desentrañar algunos de los misterios que habitan entre las colinas del Lezama.

Las Ferias

Artezama comenzó su actividad hace aproximadamente 30 años, según cuentan los artesanos y artesanas del parque Lezama. Es una feria que se reconoce y se sostiene como puramente artesanal, donde conviven distintas generaciones de feriantes. Los rubros que pueden apreciarse en las tardes de fin de semana son: cuero, madera, vitrofusión, platería, cuchillos, cerámica, porcelana en frío, tejidos en lana e hilos, caleidoscopios, ropa hecha y pintada a mano, cuadros, lámparas, zapatos.

Recorrer el lugar da la sensación de historias pasadas. *Artezama* corresponde a una zona del parque Lezama en donde se respira el candombe, el tango, la milonga, los tambores africanos y los birimbaos repicando entre los árboles ancestrales.

Si bien hoy en día no circula demasiada gente, cada tanto se escuchan grupos musicales cercanos al monumento de "Don Pedro de Mendoza", justo en la intersección de los pasillos que conforman el corazón del espacio ferial. La gente que pasa se para, baila un poco, y canta al ritmo del candombe canción. El cantante saluda al público y les recuerda las raíces negras que tiene el barrio del Lezama; como también clama por la continuidad de los espectáculos musicales que dan vida al parque y a la feria. El municipio junto a algunos vecinos han intentado prohibir en varias ocasiones la presentación de dichos grupos, y la presencia de comparsas de candombe los días domingos. De esta manera, además de impedir la libre expresión de una de las tradiciones del barrio porteño, estarían perjudicando a la feria ya que estas actividades generaban una mayor afluencia de público.

La feria funciona en la esquina de las calles Brasil y Defensa que actualmente apenas se extiende hacia los comienzos de los pasillos que acompañan el Anfiteatro ubicado hacia un lateral de la feria, frente a la calle Balcarce; espacio donde también se solían disfrutar recitales, discursos, danzas, charlas, entre otras actividades. Como espacio público, el parque Lezama era -y pretende continuar siendo- el lugar de encuentro de muchas expresiones sociales, culturales, políticas; *Artezama* se nutría en esta dinámica.

Por su parte, *Ferizama* tuvo sus inicios por el año 2002, consecuencia directa de la salida de la *crisis* social, política y económica de diciembre de 2001 ocurrida en nuestro país.¹⁰ Con la famosa frase, "del piso al puesto" (Altschuler y Jiménez, 2005), este tipo de ferias comienza a establecerse con un perfil característico: reventa de productos tanto nuevos como usados, y en algunos casos de realización manual (distinto a lo que se considera una artesanía). Es decir que marcan una diferencia importante respecto de las tradicionales ferias de artesanos.

¹⁰ Este fenómeno se vivió también en otras ciudades, como en La Plata, con la "Feria Artesanal, Cultural y Manualista Parque Saavedra", surgida desde la asamblea barrial del barrio de Saavedra, actualmente vigente.

En particular, recorrer *Ferizama* (Feria para el Cambio) nos traslada al otro lado del parque, rodeada por las calles Defensa y Avenida Martín García, en donde se ubica además de la feria, una de las calesitas más antiguas de la ciudad. Con el telón de fondo de la cancha de Boca, las radios cantando goles cada tanto, los feriantes y el público, abren el paseo de domingo volviéndolo como de asado en familia, con su sillitas en la vereda tomando mates, viendo pasar los autos y la multitud que se agolpa en algún puesto a mirar ofertas, reparar sus bicicletas o encontrar objetos de colección.

La feria cuenta con cinco sectores por ser alrededor de 500 los puestos que la componen. El puesto es cobrado por un delegado por sector: \$8 y \$15 –por día– según sea el tipo de feriante: titular o visitante. Es una feria “polirrubro” (Altschuler y Jiménez 2005): Venta de ropa usada y nueva, reventa de objetos, cosméticos, sahumeros, juguetes usados y de colección, juegos de ingenio, Cd’s, Dvd’s, antigüedades. A veces hay sectores con puestos en donde tienen muy pocos productos a la venta, es decir que muchas veces los feriantes ofertan aquello que llegaron a juntar para ese domingo.

Continuando con la descripción de los rubros, *Ferizama* también ofrece servicios de ferretería, mercería, y bicicletería al paso. Se trata de ex comerciantes que ante la *Crisis* de 2001 se vieron obligados a cerrar sus comercios y a montarlos en este tipo de espacios laborales. Los datos obtenidos por las encuestas realizadas nos permiten afirmar que los feriantes de *Ferizama* presentan características propias de la clase media baja, además de ser mayoritariamente provenientes de otras provincias, de otros países (Uruguay), pero también del conurbano bonaerense, y de barrios cercanos como La Boca. En general son personas sin estudios, jubilados/as, desocupados/as, y empobrecidas clases medias que intentan sobrevivir a los cambios que sufrió la estructura de trabajo de nuestro país desde los últimos 30 años, trastocadas finalmente con la *crisis* de diciembre de 2001.

Artezama: Espacio y tiempo en conflicto

Artezama despierta a las 10 de la mañana de cada sábado, domingo y feriado alrededor del monumento de “Don Pedro de Mendoza”, expandiéndose según la cantidad de puestos que se necesiten por los pasillos internos del Lezama.

Artesanos y artesanas “permisionarios” y “visitantes” -esto quiere decir legalizados como su carnet indica- son los que aparecen en escena. Para acceder a la feria y ser fijo en el puesto, hace falta pasar una fiscalización realizada por los organismos pertenecientes a la comuna en donde también participan artesanos pertinentes para el rubro a calificar. En este caso, *Artezama* es la puerta de entrada al Sistema de Interferias de la CABA; a su vez, existen otros sistemas de ferias regionales, que articulan entre distintas provincias del país. Como nos han contado los artesanos, este es un sistema que les permite viajar, conocer e intercambiar sus creaciones, y que a través de este pueden generar una venta efectiva durante la temporada sea invierno o verano y/o en fiestas regionales a lo largo de todo el año. Con su carnet se aseguran un puesto a cada lugar al que vayan, sean provincias (varios mencionaron Catamarca, Entre Ríos, Córdoba, Santa Fe, La Pampa), localidades (San Pedro, La Plata, Quilmes, Berazategui, Avellaneda, Mar del Plata, Lomas de Zamora) u otros puntos feriales dentro o cerca de la CABA (Caminito, Parque Centenario, Recoleta, Belgrano).

Los toldos de *Artezama* parecen cajitas forradas con lonas marrones o negras que se entremezclan con los verdes de los árboles. El armado de los puestos es realizado por un flete que contratan entre todos, cada fin de semana. No tienen sanitarios disponibles, ni sede, como si poseen otras ferias. Forman parte del

paisaje ferial los carritos de café y/o empanadas, tartas caseras, pañuelitos de membrillo y batata que deambulan incansables durante la jornada laboral.

La sensación de anestesia es casi constante en el espacio: escaso público, algunas charlas susurradas de árbol a árbol, muchas palomas y pocos pasos que las hagan volar. Muchos artesanos recuerdan los serpenteos que daba el recorrido de la feria: 260 puestos entre árboles y monumentos. Actualmente son alrededor de 40 puestos fijos los que sostienen la feria (30 permisionarios y 10 invitados).

Así fue como vimos que artesanos tradicionales son minoría frente a los manualistas; y a pesar de las diferencias técnicas y modo de producción de los productos que observamos en cada puesto, la amplia mayoría se reconoce artesano. Sin embargo, la convivencia de los que denominamos "feriantes artesanos tradicionales" y "feriantes ocasionales típicos" (Busso y otras, 2008) -en general son manualistas- no pareciera tener dificultades para el funcionamiento de este espacio ferial. Los primeros son aquellos que aún conservan la tradición de utilizar tan solo una o dos herramientas para trabajar la materia prima y convertirla en un objeto único e irreproducible, por ejemplo la platería o la cerámica sin moldes; mientras que los segundos trabajarían con más de dos herramientas, aplicando a una pieza ya realizada una técnica que destaca su capacidad de distinguirla de otras, por ejemplo, algunos adquieren ropa hecha y la pintan con motivos originales.

Por otra parte, vimos que los artesanos/as encuestados utilizan aproximadamente 8 horas por día por semana para su trabajo. Esto se debe a que existen distintos tiempos: el de producción (en el que también se incluye el de compra de materia prima y herramientas para la construcción de la artesanía), el de exposición, el de venta de los productos elaborados. Sumado a esto debemos incluir otros factores que influyen en el tiempo necesario para sostener la actividad, entre otros, el rubro al que pertenecen (no lleva las misma cantidad de horas el proceso de tejido que el de platería, herrería o cerámica); el capital con el que cuentan cada semana para adquirir la materia prima (cuero, arcilla, telas, pinturas, alambres, hilos, metales, herramientas) y para movilizarse en el caso que lo requiera para estar cada fin de semana en la feria; la capacidad de producción (cantidad de objetos por cantidad de horas); la capacidad de venta de esos objetos por fin de semana, entre otros.

También pudimos observar que 3 de los encuestados están en ferias desde hace más de 20 años, 5 desde hace más de 10, 5 desde hace más de 5 años, 4 desde hace más de 4 años, y 2 desde hace más de 1 año. Vimos que es mayor la cantidad de nuevos feriantes desde hace más de 10 años y más de 5 años que desde hace más de 20. Esto quizás podamos relacionarlo con nuestra pregunta inicial sobre de qué manera son afectadas las ferias artesanales en momentos de *Crisis* macroeconómicas, como lo hizo la *Crisis* de diciembre de 2001.

Artezama, como otras ferias artesanales, necesita de un mínimo cobro por la infraestructura que requiere para funcionar (luz y armado de los puestos). Como nos comentaron los feriantes artesanos tradicionales de aquí -y por lo que nos contaron en los otros espacios feriales indagados- las ferias artesanales sostienen una forma de trabajo que incide directamente en su opción de vida, esto es: la posibilidad de ofrecer sus artesanías, compartir sus productos con otras condiciones de intercambio, el modo de producción que realizan (esta sería no-seriada y sin industrializar), y sin patrón/jefe alguno; es decir que lo que produce el artesano lo hace bajo su propia decisión, con sus materiales y capacidad creadora, sintiendo así una libertad que -como nos dijeron- no ofrece otro tipo de trabajo, y que los vincula directamente con la clase de vida que eligen llevar.

Para organizarse, los artesanos crearon una Asamblea que nuclea reclamos y eligieron delegados que se encargan de llevar la información al municipio, como también entre los feriantes. La feria estaba regida desde 1993 por la Ordenanza 46.075. Actualmente Artezama se encuentra en disputa con otro actor intangible pero real: el gobierno municipal que viene llevando a cabo una campaña de "ordenamiento"/privatización de los espacios públicos, coincidiendo a su vez con las quejas de algunos vecinos de San Telmo.

A esto se suma la repercusión que tuvieron las quejas en la hoy ya casi inexistente actividad de grupos de música, charlas político partidarias, bandas en el anfiteatro colocado a un costado de *Artezama* y comparsas de candombe.

Desafiante, la Asamblea de *Artezama* trabaja para frenar el avance de las nuevas legislaciones y acciones del gobierno municipal de turno. Así es como este conflicto es casi el único gran problema que observan los artesanos/as para su actividad. Nombraron también como problemática: la ausencia de feriantes, la falta de participación (unos pocos afirmaron informarse sobre la actividad de los delegados y la situación organizativa frente a estos inconvenientes); todo ello no deja de repercutir en la caída del volumen de las ventas, o en "el riesgo de que eso suceda".

En resumen, son varios los actores y factores que intervienen en el espacio ferial construyendo día a día su lugar de trabajo: desde los feriantes-artesanos, feriantes-manualistas, la asamblea que han formado para organizarse frente al municipio, el gobierno municipal, los vendedores ambulantes, *Ferizama* (feria surgida luego de la *Crisis* de 2001), el público que asiste, los eventos culturales (grupos callejeros, las comparsas de candombe, las charlas políticas, los recitales), hasta el clima que debe acompañar las tardes en el parque para atraer las buenas ventas. Todos, directa e indirectamente, se encuentran en *Artezama*, en movimiento constante, en tensión, dando vida a la esquina de Brasil y Defensa, cada fin de semana, cada feriado. *Artezama* y las ferias elegidas en el marco de este proyecto son un claro ejemplo de esta afirmación.

Legalidad y *Crisis* en Artezama

Artezama, a través de la ordenanza 46.075, empezó a atravesar su momento de legalización en 1992, junto también a la Ley Nacional de Artesanías. Es de destacar que el espíritu de estas legislaciones se vio contradicho en la actualidad. Por un lado, la necesidad, excedió una vez más la ley escrita. Esto les sucedió a aquellos artesanos que han decidido salirse de la feria y "parchar" (término que usan para nombrar la acción de tirar un paño sobre el suelo y ofrecer sus objetos fuera de la misma). Así nos cuentan los que permanecen,

"Yo no le puedo criticar a un artesano que hace dos meses que no vende nada el que se haya ido a la feria de plaza Francia, o que se ponga a parchar al costado de la nuestra, él tiene que mantener a su familia"
(Adriana, artesana de Artezama)

Esto es parte de las consecuencias del conflicto generado por el aumento de trabajadores informales y la legislación de ferias nuevas -no necesariamente artesanas. Lo que ocurrió desde el 2001 y sobre todo a partir del año 2002 es un aumento de esta forma de trabajo, es decir, la instalación y el crecimiento de espacios feriales en distintos espacios públicos sin ser necesariamente de artesanías (Altschuler-Jiménez, 2005).

Por otra parte, las ferias artesanales tienen un recorrido de lucha por su legalidad desde hace por lo menos 20 años, es por ello que el retroceso para estos espacios laborales está marcado además por la modificación, que se intenta llevar a cabo desde hace dos años, en la nomenclatura de "producto artesanal" a "producto de mercados y ferias". Esto sucedió cuando el gobierno municipal de la CABA, dejó de entender las artesanías y las ferias artesanales como de "interés cultural" arrasando así con la propia *identidad* artesanal. Este panorama no deja de desalentar a presentes y futuros feriantes artesanos (tradicionales o nuevos), y es también otro de los factores que influye en la escasez de puestos. Recordemos que *Artezama* cuenta con alrededor de 40 puestos (30 permisionarios y 10 invitados), es decir el 15 % de los 260 puestos que la componían. Cabe destacar que esta feria artesanal destina dinero para la luz y el armado de los puestos -aunque algunos meses no llegan a cubrir los gastos. De esta manera, ese es el pago al municipio por su actividad, por usufructuar el espacio público. Por ello podríamos decir que las nuevas legalizaciones guardan un interés de doble filo para la actividad ferial: no sólo político-institucional (cambio de rango de los productos ofrecidos), sino también económico al intentar cobrar los puestos con un valor superior a la cuota que aporta cada artesano para el normal funcionamiento. Así nos comentaron,

"Está muy complicada la situación en ferias artesanales (...) traen cualquier cosa a la feria (y además) Macri quiere poner los puestos (a) \$50, nos quiere cobrar los puestos" (Lorena, artesana de Artezama)

En general los artesanos/as han dicho que la *Crisis* de 2001 fue un momento en el que se vendía igual o más. Sin embargo, los efectos los vieron reflejados en los años siguientes, con el "rebusque" que muchos tuvieron que hacer, colocando sus productos en negocios, además de seguir manteniendo el puesto. La feria tuvo que convivir con la aparición de manteros y/o coleros (Chávez Molina-Raffo, 2005) en forma de ferias paralelas de reventa y trueque. Algunas fueron legalizadas, en algunos casos a lo largo de los años subsiguientes, perteneciendo a la parte de "mercados y ferias" del municipio de Buenos Aires. Es entonces que las tradicionales ferias artesanales hoy se resisten a pertenecer a ese sector, para continuar siendo objeto de "interés cultural". Al parecer los momentos de *crisis*, más allá de las ventas, tienen que ver además con una *crisis* de *identidad* de las ferias artesanales.

Las *crisis* sugeridas por los artesanos/as fueron: la *Crisis* de los `90, con Menem (sosteniendo que "*con Menem nos mató la importación*"), la "*Crisis del campo*" (año 2009), la *Crisis* de ausencia de turismo, la *Crisis* de la caída del decreto 132 que regía la feria¹¹, y "*la crisis actual*" (caída de ventas y del espacio ferial en sí).

Esta situación también pudimos verla reflejada en los artículos publicados en distintas revistas digitales del barrio de Lezama, donde se suman las quejas de los vecinos y vecinas. Además una de ellas denunció en los diarios de la CABA que las actividades del parque "están destruyendo el legado de generaciones porteñas", y a colación de ello, insistía en "retirar el vandalismo del parque", como pudimos observar también en una nota periodística del diario Clarín de principios del 2010.

¹¹ Se decreta en febrero de 2008, Nº 132/008, BOCBA 2877 como autoridad de aplicación y fiscalización en los términos de los artículos 10 y 11 de la Ordenanza Nº 46.075 a la Dirección General Ferias y Mercados dependiente de la Subsecretaría de Mantenimiento Urbano del Ministerio de Ambiente y Espacio Público.

Así vimos cómo la forma de regulación por parte del Estado del espacio público, "la calle" (Busso-Gorbán, 2004), fue y es eje de conflicto en una actividad informal como lo son las ferias artesanales en tanto significa el único sostén para su puesto. De esta manera es que las políticas impulsadas desde los municipios pueden afectar favorable o desfavorablemente dicha actividad. Esta situación fue agudizada luego de las repercusiones que tuvo la *crisis* de 2001 durante los años subsiguientes, en los cuales las negociaciones frente al empleo del espacio público necesitaron de ágiles respuestas por parte del municipio, a causa del crecimiento de esta forma atípica de trabajo.

Los llamados feriantes artesanos tradicionales están viviendo una transformación casi inevitable de su espacio laboral, de su forma de trabajo. Aún así, *Artezama* va por el camino de la resistencia, de la defensa de la artesanía como opción de vida.

La *identidad* trastocada

Artezama y *Ferizama* forman parte de los cambios acontecidos en el mundo del trabajo en nuestro país. Ambas fueron permeadas por los sucesos de diciembre de 2001. Esa *crisis* que paralizó al país y a sus habitantes, repercutió en las esferas informales y formales de trabajo, provocando así un "efecto dominó" en los ámbitos feriales: el aumento de puestos y la aparición de nuevas ferias se convirtieron en una constante. Las ferias artesanales como forma de trabajo y de vida, no permanecieron ajenas a esta coyuntura, y su *identidad* se vio trastocada.

Los actores que formaron parte de ese proceso continúan hoy luchando por lo que hace años vienen haciendo: defender su elección de vida, defender su manera de tejer su propia fuente de trabajo. Algunas preguntas nos surgieron y guiaron en este recorrido: ¿sufren las ferias artesanales, una *crisis de identidad*?; ¿son los espacios laborales que más sienten las políticas ejercidas desde el gobierno municipal de turno?; ¿fue la *Crisis* de 2001 el inicio de la *crisis de identidad* que están viviendo hoy las ferias artesanales en el país?; ¿el/la artesano feriante dejará de serlo y pasará a ser feriante manualista?; ¿combinará cada vez más las técnicas y optará por un cambio de *identidad* ante la complicada situación de venta que tienen en los espacios feriales artesanales?

Pareciera ser que los efectos de diciembre de 2001 alteraron el modo de producción que caracterizaba a estas fuentes de trabajo; afectando la esencia de la realización de las artesanías como forma de sustento de hogares y vidas: la producción directa con la materia prima, la menor cantidad posible de herramientas, la producción original de cada pieza, la valorización de la creatividad y la invención en cada objeto.

La *crisis de identidad* que atraviesa a la actividad ferial artesanal en *Artezama* podría verse reflejada, entre otros factores, en las permanencias y ausencias de feriantes artesanos -nuevos y viejos. Conjugado esto con la voluntad política del municipio, creemos que efectivamente la participación (o no) del Estado en estos espacios laborales tiene la facultad de generar un buen desarrollo para que sigan funcionando desde distintos puntos de vista: como lugar de paseo, como lugar de compras de productos originales, como reproductores de una forma de vida. En fin, como espacios de desarrollo de intereses culturales que permiten continuar sosteniendo la diversidad de *identidades* en el mundo del trabajo de nuestro país. Abanico compuesto en este caso por hombres y mujeres que insisten en sostener sus puestos de artesanos, sus elecciones de vida, sus modos de intercambio; contra viento y marea.

EN LA PLAZA FRANCIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, ENTRE EL MITO Y EL CAMBIO

En el barrio de la Recoleta, uno de los barrios residenciales con mayor poder adquisitivo de la ciudad de Buenos Aires, se encuentra la feria artesanal de Plaza Francia. Feria emblemática para artesanos y turistas, cuenta con 40 años de historia y una génesis asociada al movimiento hippie porteño. El miticismo de su origen junto con la exacerbación turística del espacio, convierten a la feria en uno de los espacios de referencia para artesanos y manualistas. Rodeada por restaurantes gourmet, un cementerio histórico de próceres y figuras, el Centro Cultural Recoleta y un complejo de cines y bares a la moda, la feria busca ganarle la disputa al tiempo manteniendo el signo de su historia, una historia que la asocia en el imaginario social como epicentro emblemático del hippismo de los años 70.

En este breve capítulo buscaremos realizar un análisis general de la feria artesanal de Plaza Francia en la actualidad, siendo los ejes del estudio sus actores, sus relaciones sociales y contextuales. Tomaremos como principal fuente de información y construcción del conocimiento el trabajo de campo realizado en la feria durante el año 2009, a través del relevamiento de datos mediante encuestas y entrevistas no estructuradas realizadas a los feriantes.

Su historia y sus tiempos

La feria de Plaza Francia nace a principios de la década del 70, como resultado de la idea en común de un conjunto de artesanos que deciden instalarse en uno de los barrios más caros de la ciudad de Buenos Aires para vender sus artesanías. Sin más infraestructura que un paño en el piso y las paredes de un asilo de ancianos ubicado frente a la Plaza Francia¹², la feria nace en total anarquía, sin reglamentos ni restricciones. Tal anarquía iba abrazada a la ideología de libertad de sus actores, muchos de ellos protagonistas y artesanos del movimiento hippie de esos años. La artesanía era pensada como forma de vida, como elección vital. Cotidianeidades de producción e intercambio anclados en la libertad, la subjetividad y la trasgresión.

Unos pocos años después, la feria comienza a ser regulada y encauzada por el arquitecto José María Peña, encargado del Museo de la Ciudad de Buenos Aires. En el año 1974 se promulga la primera ordenanza¹³ que fijaba los espacios de la Plaza Francia en relación a la feria. Con el golpe militar de 1976, los artesanos fueron expulsados de la plaza y perseguidos. Primero, se ubicaron en las puertas de la Iglesia del Pilar, luego en las espaldas del cementerio de la Recoleta, para luego tener que terminar dejando el barrio y la feria. Unos pocos continuaron vendiendo sus artesanías en Plaza Italia, otros abandonaron la feria como espacio de intercambio, otros se fueron, a otros los desaparecieron.

En los 80', con tiempos políticos democráticos, la feria vuelve a Plaza Francia. Las diferentes *crisis* económicas vividas desde esa época cambiaron la fisonomía del lugar. La feria emblema del movimiento cultural hippie de los años 70' se convirtió en espacio de recepción de trabajadores expulsados del mercado

¹² Cuyo nombre oficial es el de Plaza Intendente Alvear.

¹³ Ordenanza N°28072.

formal, que encontraban en la feria una salida transitoria a su desocupación. La *crisis* del 2001 generó una importante afluencia de este tipo de feriantes, mayoritariamente manualistas y revendedores, que se sumaban a una feria artesanal emblemática, generando nuevas relaciones, disputas y conflictos.

El espacio social y físico en disputa

En la actualidad la llamada feria de Plaza Francia está formada en realidad por tres ferias: *la feria artesanal* (ubicada en la periferia de la plaza y con la presencia de algunos pocos artesanos fundadores), *la feria de manualidades* (ubicada en el lugar central –y privilegiado– de la plaza) y *la feria artística* (ubicada en un lateral de la feria manualista, justo frente a las puertas del cementerio de la Recoleta y de la Iglesia del Pilar).

La *feria de manualidades* es la que ocupa el lugar central de la Plaza Francia. Es la primera feria con la que uno se encuentra al llegar al lugar. También es la sub-feria más numerosa de las tres. Comenzó a formarse hace casi 10 años, como feria paralela, y tuvo una gran afluencia de feriantes luego de la *crisis* del 2001. Fue después de esta *Crisis* que comenzó la lucha por la legalización de los feriantes que ocupaban esta parte de la plaza, reclamo que obtuvo el beneplácito del Gobierno Municipal. Hoy se encuentran legalizados, fiscalizados y reconocidos por el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. En su interior hay gran diversidad de actores: artesanos, manualistas, pintores, vendedores de ropa, de juguetes, entre otros. Estos feriantes llegaron a la feria, en su mayoría, tras la *crisis* del 2001, presionados por el cierre de múltiples espacios del trabajo formal. La mayor parte de ellos manifiestan haber llegado a la feria buscando una salida laboral, y no como una elección de vida. Encontraron su oficio por necesidad, lo apropiaron y resignificaron, y hoy la mayoría de ellos se conciben a sí mismos “artesanos”.

"- ¿Sabés si durante la crisis del 2001 se modificó la cantidad de artesanos?

- Sí, durante la crisis del 2001 aumentó la cantidad de artesanos, pero antes era una opción de vida y ahí pasó a ser una opción económica” (Saúl, 49 años, artesano)

La *feria artesanal* propiamente dicha representa la vertiente “histórica” de la feria. En su interior se nuclean los artesanos más antiguos. Su concepción de trabajo es distinta a la que tienen los de la *feria de manualidades*. La mayoría llegó a esta feria por elegir un modo de vida, no tuvo otros trabajos anteriores a ese y le atribuyen un significado de filosofía de vida a su labor como artesanos.

"Me gusta este trabajo porque hago lo que me gusta. La creatividad y la flexibilidad horaria me gustan (...) No cambiaría de trabajo por todos los beneficios que tengo, a pesar de no tener un sueldo fijo.” (Ana, 32 años, artesana)

La *feria artesanal* resulta la más controvertida de las tres. Se encuentra atravesada por una lucha histórica por el espacio público, que se inició con la dictadura militar y continuó con las reubicaciones ordenadas por los diferentes gobiernos municipales democráticos. El conflicto se potenció tras la afluencia de un gran número de feriantes manualistas tras la *crisis* del 2001. Sus feriantes consideran que el Gobierno local tiene una política coercitiva para con ellos, en relación al espacio marginal que les dan en términos del espacio público de la plaza y, fundamentalmente, en relación a la subestimación de su trabajo como artesanos

en el intento de "mezclarlos" con otros feriantes ajenos a la producción de artesanías.

"Por el estallido y la Crisis muchos salieron a buscar trabajo, pero eso no los convierte en artesanos. La plaza se llenó de gente no artesana." (Martín, 43 años, artesano)

Finalmente, la *feria artística* está ubicada en uno de los laterales de la *feria de manualidades*. Es la sub-feria más pequeña de la plaza. En su interior se nuclean artistas de distintas ramas: tallado, pinturas, etc. Por ubicación e historicidad tiene mayor coincidencia con la *feria de manualidades*. La mayoría de los feriantes allí ubicados se consideran artistas y se encuentran en la feria desde hace diez años aproximadamente. Respecto a la disputa del espacio de la plaza, se mantienen, en su mayoría, alejados de las acciones colectivas y de los conflictos en su interior.

En la feria de Plaza Francia (en sus tres vertientes) los puestos son fijos, no hay espacio para puestos visitantes, ambulantes ni manteros. Sólo hay algunos "puestos de intercambio" nucleados en el "Sistema de Interferias" para feriantes que provengan de otras ferias de Capital Federal. Son ocho las ferias nucleadas en este sistema, y Plaza Francia resulta el "destino final" para los feriantes. Esta posición jerárquica en el escalafón de ferias es producto del miticismo que la feria acarrea y del lugar estratégico que ocupa en términos comerciales por la afluencia de turismo internacional.

La particularidad de contar como consumidores a un público extranjero le genera limitaciones y oportunidades. Mientras que la devaluación de la moneda nacional en el año 2001 le generó un importante crecimiento en las ventas ante la llegada de turismo extranjero, muchos indican que, por el contrario, la "crisis internacional" del 2010 resulta un momento crítico debido a que la reducción del turismo internacional en la ciudad repercutió reduciendo las ventas. Por otro lado, la feria de Plaza Francia, a diferencia de otras ferias artesanales, no cuenta con épocas de altas y bajas temporadas. Se encuentra abierta todos los fines de semana y feriados, de 11 a 20 horas, y todo el año se presenta como un gran terreno fértil de ventas para el turismo local y extranjero.

El Gobierno de la Ciudad es quien tiene el monopolio de legitimación en cuanto a la fiscalización y otorgamiento de puestos. Desde el 2008 el número de puestos para feriantes se mantiene estable. El último gran movimiento de puestos se produjo hace cuatro años, aproximadamente, cuando se legalizó a una gran cantidad de feriantes (manualistas en su mayoría) que habían armado una feria paralela, primero en Plaza Urquiza (ubicada frente a Plaza Francia) y luego en los márgenes de la Plaza Francia. Esto generó una gran incomodidad para los artesanos originarios, quienes tomaron ese gesto del Gobierno de legalización de aquellos feriantes como un golpe a la calidad artesanal que caracterizaba a la feria original.

Los feriantes artesanos tradicionales se encuentran en disconformidad con el accionar del Gobierno Municipal frente a los nuevos feriantes. Señalan que, con estas acciones, se está descuidando el carácter artesanal histórico de la feria de Plaza Francia.

En primer lugar, por el traslado y la legalización como feriantes de los manualistas y revendedores que llegaron a la feria luego de la *crisis* del 2001. Y en segundo lugar, por la tendencia política de fundir a través de diversas regulaciones la actividad ferial artesanal con la las demás ferias comerciales de la ciudad. Desde hace ya algunos años, la actividad artesanal dejó de ser entendida por el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires en el marco de actividades culturales para pasar a serlo como actividad económica.

El reclamo de la preservación de la *identidad* artesanal de la feria es un reclamo histórico de los feriantes artesanos tradicionales de Plaza Francia. Exigen una legislación que diferencie la actividad ferial artesanal de la de otras ferias comerciales.

"¿Y cuáles son los cambios negativos que observás en la feria en los últimos años?"

-Nos sacaron de cultura y nos pusieron en la misma feria con usureros y reventa." (Mara, 48 años, artesana)

Sin embargo, la feria se encuentra regulada con el mismo criterio que otros paseos de compras urbanos, en lugar de contar con una legislación específica para artesanos y manualistas. El detalle simbólico de dejar de considerar a la feria artesanal de Plaza Francia como "de interés cultural" para pasar a considerarla como una actividad económica más, trae secuelas materiales al interior de la feria. Es la *identidad* artesanal de la feria la que se ve expuesta a disputas, y son sus actores quienes encuentran silenciadas sus voces y sus resistencias ante el operar homogeneizador que el Gobierno Municipal impone sobre las ferias comerciales de la ciudad.

Crisis que son cambios, cambios que son amenazas

En sus inicios, abrazada por el movimiento hippie, la feria de Plaza Francia se presentaba como una feria íntegramente artesanal, como parte de un movimiento cultural más amplio, como expresión de una filosofía de vida. Cada pieza era única y su intercambio comercial era la ocasión no sólo para la subsistencia de su creador, sino también para la expresión de su subjetividad materializada en sus productos. El tiempo y las *Crisis* económicas ocurridas en los años 80 y potenciadas por la implementación de las políticas neoliberales de la década del 90 tuvieron su impacto en la feria, cambiando su fisonomía en cuanto a actores y producciones. Creció el número de feriantes que encontraban en la feria una alternativa laboral ante su desocupación. Esto significó un cambio en la fisonomía histórica de la feria, en cuanto al tipo de actores y de productos ofrecidos, lo cual fue y es percibido como una situación amenazante por los feriantes artesanos históricos que quieren mantener el carácter artesanal de Plaza Francia.

Al interpelar a los feriantes sobre los "momentos de *crisis*", notamos que estos son representados como los momentos en que las ventas caen o están en riesgo de hacerlo. Son momentos de incertidumbre, de cambios e inestabilidad. Momentos de transición donde la novedad puede ser representada, para algunos, como amenaza. Las representaciones que los feriantes construyen en relación a los momentos de *crisis* varían según el lugar que ocupan en la feria y sus efectos. A partir de nuestro trabajo de campo observamos que no hay un consenso unánime en relación a qué representan por *Crisis* en ninguna de las tres sub-ferias que forman Plaza Francia.

Sin embargo, un patrón común que sobresale al indagarlos sobre las grandes *crisis* socioeconómicas, es que éstas no son vividas como "momentos críticos" por los feriantes. Al momento de consultar a los feriantes de la feria de Plaza Francia acerca del impacto que, por ejemplo, la *crisis* del 2001 tuvo en la feria artesanal, la mayoría respondió que ésta no fue vivida como *crisis*, ya que no produjo una reducción en sus ventas, sino que por el contrario, las mantuvo y hasta aumentó.

Podríamos pensar a la afluencia de turistas extranjeros, atraídos por un tipo de cambio favorable, como uno de los factores que explica este fenómeno contracíclico por parte de la feria. Mientras la economía argentina se retraía, los negocios cerraban, los salarios reales se reducían y las filas de asalariados expulsados del mercado laboral se engrosaban, la feria artesanal de Plaza Francia mantenía sus ventas y hasta las engrosaba.

Sin embargo, no sólo hubo un aumento en las ventas como consecuencia de esta *crisis*, sino que también hubo un aumento de sus feriantes. Muchos actores, expulsados del mercado de trabajo formal, vieron en las ferias comerciales una salida ante la pérdida de empleo o la reducción de sus salarios. Fue así como, luego de la *crisis* del 2001, Plaza Francia comenzó a engrosar sus filas con nuevos feriantes, inexpertos en la actividad, que improvisaban paños en las veredas lindantes de la plaza para ofrecer sus manualidades, artículos viejos y reventas. La afluencia de estos nuevos feriantes fue representada como conflictiva por los artesanos que se encontraban históricamente en la plaza. El conflicto aludía a la disputa del espacio y a las producciones ofrecidas. Por un lado, sintieron que su lugar físico en la feria se veía amenazado por la cantidad de nuevos feriantes que comenzaron a armar sus puestos a la par. Por otro lado, sintieron que su lugar social en la feria se veía disputado por el carácter no artesanal de los productos ofrecidos. Sentían que la feria estaba cambiando, creciendo, perdiendo su *identidad*.

Durante años convivieron ambas ferias con animosidades y enfrentamientos por la disputa del espacio público y del imaginario simbólico que la feria artesanal representaba. Luego de la explosión conflictiva del año 2005, el Gobierno Municipal intenta ordenar el espacio de la feria diferenciando la plaza en tres paseos: *el paseo de los manualistas, de los artesanos y de los artistas plásticos*. La categorización fue respetada y aceptada con cierta resistencia, pero no apaciguó la conflictividad. En el 2009, el Gobierno vuelve a intervenir sobre el espacio público de la plaza a través de su remodelación. El proyecto buscaba ordenar y embellecer la plaza, y uno de los medios para su logro consistía en la reubicación de los feriantes. La medida fue rechazada en conjunto por la *feria artesanal y manualista*, sin embargo, fueron los feriantes de la primera feria quienes mantuvieron una actitud más crítica y combativa frente a la medida. La mayoría de los miembros de la *feria de manualidades* ofrecieron una actitud más conciliadora con el Gobierno, intentando quizá repetir la posibilidad de un acuerdo como el que lograron en el año 2005.

El transcurso del tiempo hizo que estos nuevos feriantes fueran perdiendo su carácter de novedad (y otredad) para incorporarse a la dinámica ferial como actores, con sus políticas y disputas. El espacio público de la feria y la *identidad* artesanal de la misma fueron los dos ejes centrales de disputa entre los nuevos feriantes y los feriantes artesanos tradicionales. Disputa que el Gobierno Municipal intentó resolver, y terminó potenciando. Primero, en el 2005 con el traslado y la expulsión de feriantes, luego con la reubicación de los feriantes expulsados en un nuevo *Paseo de las Manualidades* a la par de la *feria artesanal*, y finalmente, en el año 2009, por las reubicaciones consecuentes al proceso de remodelación del espacio público que la plaza representaba.

Son también (y fundamentalmente) estos momentos de reubicaciones y conflictos internos los que los feriantes representan como *momentos de crisis*, momentos donde sus ventas y seguridades aparecen en riesgo, donde el lugar físico y social que ocupan en la feria pierde su estabilidad y aparece expuesto a los designios del Gobierno Municipal, quien haciendo uso de sus facultades sobre el espacio público ubica y reubica a los feriantes según las urgencias de turno. Son estas *crisis* internas las que irrumpieron en el 2005 y en el 2009 como conflictos en donde los feriantes artesanos tradicionales y los nuevos feriantes disputaban los espacios y

los poderes simbólicos y políticos del lugar. Una disputa que atravesaba la *identidad* de la feria de Plaza Francia.

Quizá sea la centralidad que tienen estos conflictos internos en el andar cotidiano de sus actores, uno de los factores que nos ayude a entender por qué las grandes *Crisis* socioeconómicas no son vividas como momentos de *crisis* por los feriantes. Sin embargo, jugando a un análisis que el paso del tiempo nos ofrece, podemos tender puentes entre esa gran *crisis* socioeconómica del 2001 y las *crisis* internas que fueron vividas por los feriantes como momentos críticos en los años 2005 y 2009. Se trata de pensar esas *crisis* internas, en donde nuevos y viejos feriantes se enredaban en conflictos por el espacio, los productos ofrecidos y la imagen construida, como una herencia de la *crisis* del 2001. Esta, si bien no disminuyó las ventas, se internalizó en la feria, y generó impactos por el ingreso de cientos de nuevos feriantes inexpertos en la actividad artesanal, que expulsados del mercado formal, se vieron obligados a improvisar manualidades para subsistir. Impacto que años después se materializó en conflictos internos. Conflictos que fueron vividos como *crisis*.

Es decir, son estos nuevos feriantes quienes (indirectamente) motivan las *crisis* internas del 2005 y 2009, por su aparición, por su disputa del espacio de los feriantes artesanales tradicionales, por sus reclamos, por su rol de revendedores y manualistas, por sus acuerdos y desacuerdos con el gobierno. Son estos nuevos feriantes, quienes pierden su rol novedoso y se asumen el rol de actores sociales del entramado de la feria de Plaza Francia para disputar a los feriantes históricos el espacio social, físico y simbólico que ellos juegan allí. Para construir un nuevo imaginario de una plaza aferrada a una red simbólica histórica de artesanía y hippismo. Para hacer oír su voz, para disputar y construir una nueva *identidad* ferial que los contemple.

La otredad como conflicto

Si buscáramos describir el clima social percibido en la feria de Plaza Francia durante la realización de nuestro trabajo de campo, el concepto más adecuado sería el de la conflictividad. Conflictividad que se potencia por la diversificación y multiplicación de actores en la feria, que tiene como eje de disputa el espacio público y la construcción simbólica e histórica de la feria de Plaza Francia como "feria de artesanos" -y no de manualistas y/o revendedores-. Conflictividad que tiene al Gobierno Municipal como interventor en la regulación de ese espacio y de los poderes sobre el mismo.

La feria de Plaza Francia se encuentra en una lucha (histórica) con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El conflicto social está latente y hay una gran división entre las tres ferias que componen la principal. Y entre enojos e irrupciones, todos encuentran un "otro" en el cual sublimar sus conflictos. Los de *la feria artesanal* histórica encuentran ese "otro" en los feriantes de la *feria de manualidades*. Se sienten amenazados por ellos, en su ganancia de espacio (en cantidad y en calidad) y en las atenciones que el Gobierno local tiene para con ellos. Consideran que el propósito de mezclar la feria de artesanías con las de manualidades busca terminar con la *identidad* artesanal histórica de la plaza, para así poder manipular mejor a los feriantes en sus designios políticos.

Por su parte, los de *la feria de manualidades* encuentran en los feriantes revendedores su "otro". Así como los artesanos se ven amenazados por los manualistas y piden que los saquen, los manualistas se ven amenazados (sobre todo en sus ventas) por los revendedores y piden que los expulsen de la plaza también. Así como a los artesanos no conciben que se los mezcle con los

manualistas, los manualistas no conciben que se los mezcle con los revendedores. Y en el medio de tantos "otros", el Gobierno Municipal aparece como artesano de las relaciones de poder, portando el monopolio de las fiscalizaciones y disposiciones de los espacios, mientras los feriantes insisten en defender su *identidad* buscando "el otro" en ellos mismos.

EN LA PLATA: PLAZA ITALIA, LA "FERIA HIPPIE" DE LA CIUDAD

Mariana Busso

En pleno centro de la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, encontramos la plaza Italia, donde los fines de semana un estacionamiento de vehículos se transforma en una colorida y concurrida feria artesanal, rodeada por espectáculos artísticos y vendedores ambulantes.

La Plata, se encuentra ubicada a 57 kilómetros de la Capital Federal, y habitan en ella aproximadamente 800.000 personas¹⁴. Se trata de una de las aglomeraciones urbanas del país especializadas en actividades vinculadas al aparato burocrático-administrativo del Estado (Roffman, 1997) y también con una importante vida universitaria, lo que le otorga una notable cantidad de jóvenes del interior del país¹⁵. Esta ciudad se encuentra entre los centros urbanos que, además de contar con una importante dotación de empleo público, poseían o poseen un apreciable conjunto de actividades secundarias y terciarias, pertenecientes a la órbita privada, capaces de influir en los niveles de demanda de fuerza de trabajo¹⁶.

En este breve apartado nos centraremos en presentar y analizar las características de la feria artesanal Plaza Italia, también conocida en la ciudad como "la feria hippie", el primer espacio público habilitado para la venta de artesanía, y en la actualidad la feria artesanal más "turística" de la ciudad.

En 1982, al cumplirse 100 años de la fundación de la ciudad de La Plata, un grupo de artesanos se congrega para ofrecer sus productos en derredor de los festejos. Esta primer experiencia de "feria artesanal" en la ciudad originó contactos entre los artesanos que poco a poco comenzaron a reunirse para lograr la autorización del municipio para establecerse en el espacio público ofreciendo sus artesanías. En 1984 fue cuando el mismo grupo logró que la municipalidad apruebe la ordenanza 5568/84 que autorizaba la formación de la Feria de Artesanos de la Ciudad de La Plata, asignando a tal fin el predio de Plaza Italia para funcionar regularmente todos los fines de semana.

Fue en la década de los 80, entonces, cuando la Plaza Italia se convirtió en un espacio de exposición y venta de artesanías, o, como suele decirse en la ciudad, en "la feria hippie". Sábados, domingos y feriados, la feria comienza su actividad hacia el mediodía, cuando los artesanos arriban a la plaza, donde desde la madrugada se encuentran los puestos armados. Hacia las tres de la tarde comienzan a acercarse vecinos y turistas hasta que la puesta del sol da por finalizada la jornada.

¹⁴ Estimaciones para el año 2010 a partir del censo 2001 (681.832 personas según dato correspondiente al aglomerado Gran La Plata. Censo de Población y Vivienda 2001, INDEC).

¹⁵ La ciudad de La Plata alberga uno de los centros universitarios más importantes del país: la Universidad Nacional de La Plata. Ello supone una gran cantidad de habitantes del interior del país que arriban a la ciudad a fin de realizar sus estudios universitarios. Según el Censo de Población y Vivienda 2001, la ciudad de La Plata cuenta con 70.000 son estudiantes de nivel superior, es decir más de un 10% del total de habitantes.

¹⁶ Roffman realiza la siguiente clasificación de los aglomerados urbanos del país: 1) aglomeraciones especializadas en actividades vinculadas al aparato burocrático-administrativo del Estado; 2) aglomeraciones caracterizadas por una combinación de actividad burocrática oficial importante con nuevos emprendimientos industriales o de servicios; 3) aglomeraciones que se destacaron como centros industriales significativos o poseyeron actividades extractivas dinámicas en períodos previos y hoy enfrentan una seria declinación; y 4) la aglomeración mayor del país, que es relevada como una sola unidad territorial, aunque posee fuertes diferencias económicas y sociales en su interior: el Gran Buenos Aires (GBA) (Roffman, 1997).

La ubicación céntrica de Plaza Italia y su localización neurálgica en términos de circulación de tránsito en la ciudad, ha permitido una gran visibilidad y afluencia de público a la feria. A pesar de que en los orígenes de la feria se trataba de una plaza oscura y mal mantenida por el municipio, con los años se ha convertido en un espacio agradable y funcional para el movimiento de la feria.

Desde su surgimiento, artesanos, manualistas, revendedores y micro productores industrializados, se congregaron en el mismo espacio, multiplicándose las disputas y conflictos internos. La década de los 90 estuvo signada por numerosos enfrentamientos e intentos por establecer pautas de organización del espacio. La legitimidad para utilizar el espacio, y, en el fondo, "ser artesano legítimo" eran los motivos primordiales de los enfrentamientos.

Hacia fines de los 90, las disputas se incrementaron y al interior de la feria se constituyeron distintos sectores, donde se aglutinaban los vendedores según la procedencia de los productos (artesanales, de reventa, etc). Sin embargo poco a poco (aunque no sin conflicto) fueron surgiendo en la ciudad otros espacios públicos para la venta de artesanías y manualidades como así también de productos industrializados o estandarizados, por lo que se comenzaron a retirar quienes no eran considerados artesanos. Desde noviembre de 2001, producto de la incansable lucha de los artesanos, plaza Italia posee una ordenanza específica que regula su funcionamiento lo cual colaboró y garantizó la expulsión de revendedores y manualistas¹⁷.

La organización y gestión de ese espacio se encuentra bajo la órbita de aplicación de la Dirección "Coordinación de Gestión Cultural" de la Municipalidad, quien faculta lo dispuesto en la ordenanza citada. Según la ordenanza, en dicha feria funciona un total de 132 stands, o sea, 120 titulares y 12 visitantes aunque según admite la Coordinación de Gestión Cultural del municipio "hoy la plaza Italia está funcionando con 157 puestos".

En la feria de plaza Italia se observa una amplia primacía de productos artesanales, tal como se expresa en la reglamentación, y en respuesta a las reivindicaciones de los artesanos. Se entiende por artesanía a todo producto donde la fuerza de trabajo transforma el material virgen aplicándole al menos dos técnico, y donde el trabajo manual predomina sobre la máquina. Es decir, el artesano puede hacer uso de la maquinaria pero la impronta se la da el trabajo manual. La homogeneidad de criterio respecto al tipo de productos es conjugada en múltiples rubros, dando una gran diversidad y creatividad a la oferta. Los rubros que están autorizados en Plaza Italia son: Cuero, Madera-Caña-Calabaza-Coco, Metales, Cerámica (modelada, torneada), Tejidos, Telas (crudas, gasas, broderie, sedas), Asta y Hueso, Vidrio, Sahumerios, Juguetes (títeres, despleables, calados), Papel, Piedra, Pintura sobre cubierta, Resinas y acrílicos, Modelado, labrado, tallado, dibujado, cincelado, pintado y teñido.

Desde que se encuentra vigente la ordenanza municipal 9338/01, la feria está conformada por puestos idénticos (sean en color rojo o azul), organizados en cuatro pasillos unidos por un espacio común donde por lo general se instalan quienes ofrecen productos comestibles (pochoclos, panchos, helados, golosinas, pan casero, etc.). Es así como la disposición de los puestos hace que el espacio ferial se configure como ámbito de circulación y paseo, localizado en el centro de la plaza, en un espacio asfaltado, donde los días hábiles funciona un estacionamiento de vehículos.

¹⁷ Ordenanza 9338/01

La feria está constituida por un grupo mayoritario de artesanos, instalados en los stands dispuestos por el municipio, y un conjunto más reducido de feriantes, que se encuentran por fuera de dicha conformación del espacio y que venden sus artesanías o manualidades, u otro tipo de artículos, expuestos en mantas tiradas en el suelo en otros rincones de la plaza. A su vez, paralelamente, la plaza congrega a otras actividades en sus alrededores, como espectáculos al aire libre (música, mimos, teatro, títeres, etc.), gente que se reúne para regalar o vender pequeñas mascotas (principalmente gatos y perros) y revendedores de diversos objetos (DVD, accesorios para mascotas, etc.).

Quienes producen y venden artículos artesanales en ferias, y en particular lo constatamos también en la de Plaza Italia, son hombres y mujeres mayoritariamente de entre 25 y 49 años, con buen nivel educativo. Las que ofrecen productos artesanales son el tipo de feria donde los trabajadores presentan mejor nivel educativo (incluso identificamos personas que han accedido a la educación terciaria y universitaria). Aunque estas parecieran ser características de la mayoría de estos feriantes, también encontramos en estas ferias, desempeñándose a cargo de un puesto, una proporción menor de adultos mayores y personas con estudios primarios o secundarios. En las ferias artesanales es mayoritaria la cantidad de vendedores que subrayan que esta actividad es una opción de vida, una elección racional y no una salida coyuntural a un problema de empleo. Es así como la totalidad de los entrevistados en Plaza Italia subrayaron que les gusta esta actividad, y solo 2 de cada 10 afirma que estaría dispuesto a cambiar de trabajo. En dichos espacios constatamos que los artesanos entablan disputas con otros feriantes, con vecinos, y con la Municipalidad, mientras que son casi inexistentes con comerciantes de la zona.

En cuanto a los conflictos entre feriantes, observamos que los mismos pueden ser internos a la feria o con otras ferias. En ambos casos es la legitimidad de quien ocupa el espacio lo que está en disputa. Es decir, quién y donde puede vender se convierten en objetos de pugnas. La definición de cada actividad (sean artesanos o manualistas, por ejemplo), se encuentra por detrás de las disputas. Si la plaza está reservada para la venta de artesanías, como es el caso del espacio que estamos presentando, las disputas entre los feriantes se centran en quiénes son los que producen verdaderamente artesanías. A partir del relevamiento realizado observamos que la amplia mayoría de los entrevistados se autodenomina "artesano", como forma de reivindicar su lugar.

"Hubo peleas contra el mimblero y contra la municipalidad más que nada, contra estos, el que hace mimbre (...) y otros que son herreros. Ellos no son artesanos, tienen una fábrica" (María, 35 años, artesana)

La legitimidad por el uso del espacio esconde la lucha por la competencia comercial, es decir por porciones del mercado. Los productos industrializados ofrecidos por revendedores son de menos valor que aquellos creados por los artesanos. Una artesana es muy clara al respecto:

"En las ferias de artesanos hubo muchas luchas entre los que son revendedores y los que son artesanos en sí, siempre por la competencia. Porque (...) la plaza se empezó a llenar de revendedores. Y el artesano no vende bien al lado de los revendedores.(...) Entonces siempre los artesanos tienen que luchar un poco contra eso, contra que no haya nadie... porque no es lo mismo que venga alguien y se ponga al lado mío y venda ropa

comprada: va a trabajar diez veces más que yo y lo mío se desvaloriza totalmente. Porque una de las cosas por ahí es la cantidad, y como uno trabaja piezas únicas...” (Marina, 28 años, artesana)

Es decir, la disputa por diferenciarse de los revendedores en particular y de otros feriantes en general es constante en estas ferias:

No (tenemos cosas en común con otros feriantes). Ni queremos. No somos vendedores ambulantes. Nosotros expresamos nuestras cosas de esta manera, y nos ponemos en contradicción con el sistema fabricando cosas que no existen. (Guillermo, 64 años, artesano)

En otras palabras, en estos conflictos (internos y externos a cada espacio), las disputas por la legitimidad en el uso del espacio es una pugna de poder entre identificaciones colectivas que responden a razones económicas de competencia comercial, pero también a disputas respecto a distintas maneras de “vivir” la actividad.

En el caso de los conflictos con la Municipalidad estos dependen de la antigüedad de la feria y del grado de institucionalización de la misma, es decir, si cuenta o no con normativa emitida por una autoridad municipal. En Plaza Italia nos comentaban:

“la gran pelea es que ellos (los funcionarios municipales) quieren hacer las cosas a su modo y digamos, desde las ferias, desde los artesanos, primero que se vayan los mimbrenos, es decir, que se vayan todos los que no realizan artesanías. Entonces, es una gran pelea que no se va a resolver hasta que no pase eso” (Marina, 28 años, artesana).

En fin, la Municipalidad, al ser quien tiene la facultad de organizar, controlar y resguardar el espacio público, posee la potestad de autorizar o prohibir el hacer uso del derecho a trabajar en dicho espacio, como así también de establecer normas y procedimientos a ser aceptados y cumplidos por quienes quieran desarrollar actividades comerciales en ferias. En ese sentido, los feriantes se ven subordinados a la autoridad del municipio y por tanto es uno de los principales actores con los que se entablan conflictos.

Por último, los ruidos molestos y los problemas de higiene que acarrearán las ferias, son un factor de disputa con los vecinos de la zona. En Plaza Italia, por ejemplo, también se congregan artistas callejeros y grupos de música ofreciendo espectáculos, pero ello ha dado lugar a inconvenientes con los vecinos, debido a ruidos molestos.

Por otra parte, las condiciones de higiene y la limpieza del espacio una vez finalizada la feria, son otros temas que según los feriantes generan problemas con los vecinos:

“Se trata de tener su cesto de basura que la gente no tire las cosas acá para que no se quejen los vecinos”. (Rubén, 45 años, vende artesanías realizadas por su mujer).

En cuanto a conflictos con comerciantes establecidos en la zona, observamos que estos son inexistentes o imperceptibles en la actualidad, ya que por ofrecer productos inéditos y con características particulares, que no se venden en

comercios, no son vistos como competencia. En la medida en que en las ferias comienzan a establecerse revendedores o se ofrecen manualidades que compiten con productos que se venden en los comercios, los comerciantes emprenden denuncias por competencia desleal.

Es decir, el comercio formalmente establecido no presenta objeciones en la medida en que no sienta que los feriantes suponen una competencia para sus productos. Solo cuando se vende mercadería similar se emprenden conflictos que apuntan a la desigualdad respecto al cumplimiento de impuestos fiscales. Un dato a remarcar es que la feria de Plaza Italia (al igual que las ferias artesanales de otros puntos del país) funciona los sábados y domingos por la tarde, momento en el que hay menor actividad comercial.

Cuando indagamos cómo son vividos los "momentos de crisis" al interior de las ferias artesanales lo primero que observamos es que los artesanos denominan de esa manera a todo período en el cual perciben y/o vivencian una merma en la venta de sus productos o "el riesgo que eso suceda". En Plaza Italia distinguimos lo que los artesanos consideran dos tipos de factores causales de dichas mermas en sus ingresos: macroeconómicos-sociales y espacio-ambientales.

Los factores macroeconómicos-sociales conciernen a períodos de incertidumbre económica motivados por inflación, aumento de índices de desocupación, o campañas mediáticas (las denominadas "crisis" internacionales, del campo, del tequila, de la deuda, etc.). Ellos generan efectos a escala microsocial: exceso de competencia y/o presencia de manualistas o revendedores que ofrecen en la feria productos de menor costo (y calidad), y disminución en la concurrencia de clientes, o en su poder de compra.

Los "artesanos feriantes tradicionales"¹⁸ señalan que lo que se observa en los momentos de "crisis macroeconómicas", donde se constata un incremento de la tasa de desocupación, es una mayor demanda por ocupar puestos por parte de "feriantes ocasionales". Aquellos pocos manualistas o revendedores que consiguen vender en estos espacios lo hacen por invitación de otro feriante (ubicándose en puestos establecidos por el municipio), o se instalan como manteros o coleros en los alrededores de la feria. Es decir, los "artesanos feriantes tradicionales" insisten en que en situaciones de crisis económicas no aumenta la cantidad de "artesanos" sino la presión por ocupar el espacio por quienes consideran que la feria puede llegar a ser un espacio de comercialización de fácil acceso¹⁹.

En el relevamiento realizado en Plaza Italia constatamos que más de la mitad de los artesanos entrevistados consideran que durante la crisis del 2001 aumentó la cantidad de vendedores en la feria aunque especifican que se debió al aumento de la desocupación.

Los nuevos oferentes no eran artesanos, sino que realizaban alguna manualidad que buscaron ofrecer en espacios de ventas de artesanías. En cuanto al

¹⁸ Establecemos una diferencia entre "artesanos feriantes tradicionales" y "feriantes ocasionales" quienes ofrecen manualidades realizadas por ellos mismos o revenden objetos adquiridos en otro ámbito. Ver Busso y otros, 2008.

¹⁹ La decisión que motiva a los "artesanos" a desarrollar la actividad pareciera de índole personal y no de acuerdo a una situación de desocupación (Busso, 2007). Un caso diferente puede observarse en denominadas ferias artesanales que en realidad convocan a feriantes manualistas. Este tipo de espacios no solo ha visto incrementar el volumen de ofertantes en momentos de Crisis, sino que la mayoría de estas ferias han surgido al calor de coyunturas económicas críticas. Un claro ejemplo de esto es la Feria del Parque Saavedra, la cual fue gestada por un grupo de vecinos desocupados que comenzaron a nuclearse en la asamblea comunitaria del parque Saavedra, en el marco de la Crisis política y económica del 2001 (Busso, 2007; Cafferata, 2008), o la Feria de Parque Lezama, "Ferizama", en la ciudad de Buenos Aires.

volumen de ventas constatamos que no existe una percepción compartida acerca de lo sucedido en el periodo de la *crisis* (las opiniones se dividen equitativamente entre quienes indican que se vendía menos, que se vendía más, y que las ventas eran del mismo volumen que en la actualidad).

En este caso concreto observamos que no existe un análisis compartido por el conjunto de los artesanos. Sin embargo, a partir de distintas entrevistas constatamos la percepción de que los momentos "críticos" a nivel nacional tienen incidencia en la actitud de los clientes ya que son períodos donde inicialmente resguardan sus recursos económicos, disminuyendo gastos en objetos no indispensables para la vida cotidiana, como lo son las artesanías.

Otros factores que tienen repercusión en la baja de clientes son los espacio-ambientales. Las relocalizaciones de los espacios feriales (por reestructuración de plazas, mejoramiento del espacio público, etc.) como así también la incidencia de condiciones climáticas adversas para actividades al aire libre (fines de semana consecutivos de lluvia, o temperaturas extremas), alteran el movimiento de la feria y la asiduidad de compradores.

Estas parecieran ser los momentos que mayormente los artesanos reconocen como períodos de "*crisis*". Incluso muchos de ellos se remontan al año 97 cuando hubo fuertes conflictos entre vendedores que ejercen su actividad en el espacio público platense, a raíz que el Municipio dio cumplimiento a la Ordenanza 8209/93, donde se prohibía la "venta ambulante" en el Partido de La Plata.

De todas maneras son los factores climáticos los que inciden más fuertemente en la cantidad de vecinos que se acercan a las ferias y por tanto en el volumen de ventas. Si durante un mes de trabajo coinciden varios fines de semana de lluvia o frío extremo donde los artesanos siquiera se acercan a la feria, estos deben buscar alternativas para ofrecer sus productos, siendo los comercios establecidos o la venta ambulante, las soluciones que encuentra la gran mayoría para solucionar la merma temporal de ingresos.

EN VILLA GESELL, LA FARA, ENTRE HIPPIESMO Y "TEMPORADAS"

Camila Deleo

La Feria Artesanal, Regional y Artística de Villa Gesell (FARA)²⁰, es una feria emblemática y característica de la ciudad costera. Sus orígenes se vinculan con la instalación de nuevos habitantes en la ciudad en las décadas de los 60 y 70, que se reconocían como pertenecientes al movimiento hippie²¹. Así quienes deciden vivir bajo los preceptos del hippiesmo son quienes comienzan a realizar las primeras artesanías en la ciudad. Es interesante destacar que al interrogar a los artesanos por los orígenes de la feria, cobra especial importancia en el imaginario colectivo la asociación simbólica entre la feria artesanal y el movimiento del *hippiesmo*, aunque hoy en día la mayoría de los artesanos adoptan un estilo de vida alejado de dichos principios.

En un comienzo, los artesanos, exponían sus trabajos en galerías, en puestos ambulantes, en las calles y en la playa. Es en el año 1983, con el retorno de la democracia, que el municipio les otorga los terrenos y el permiso para instalarse sobre la vereda del parque que se ubica en la Avenida 3 entre los Paseos 112 y 113, donde la encontramos en la actualidad. En sus comienzos, en la feria había alrededor de unos 40 puestos los cuales eran ocupados por unos pocos gesellinos, alrededor de unos 10, y los demás puestos eran ocupados por artesanos de Capital Federal y Gran Buenos Aires que venían a quedarse y trabajar en las temporadas a Gesell. Es así como muchos de los artesanos que venían sólo por la temporada comienzan a establecerse en Gesell, algunos dicen que por la tranquilidad del lugar, otros prefieren la vida cerca del mar, y muchos otros quieren conservar su lugar en la feria, ya que con el paso de los años se resguardará un lugar prioritario para los residentes en Gesell. También se observa otra gran afluencia de artesanos gesellinos luego de la *crisis* de 2001, cuando muchos comienzan a realizar sus artesanías y venderlas en dicha feria. Es así cómo se compuso la feria como la encontramos hoy en día, unos 80 puestos de gesellinos y sólo unos 10 puestos ocupados por visitantes.

La FARA es una feria de temporada, esto quiere decir que su principal afluencia de público y de artesanos se congrega en los meses de diciembre, enero y febrero, y en los fines de semana largos del resto del año. La feria funciona en dicho período estival todos los días de la semana, desde las ocho de la noche hasta la madrugada, cuando ya no hay más visitantes. Dichos horarios se encuentran supeditados al clima. Los artesanos nos cuentan que en veranos denominados "feos", en función de las malas condiciones meteorológicas, arman los puestos desde más temprano aprovechando que los turistas salen a pasear y no pueden ir a la playa, y en veranos "lindos", cuando el clima favorece la estadía en la arena, permanecen hasta más tarde ya que los turistas pasean hasta altas horas de la noche". En los fines de semana largos la feria comienza a armarse a las 18 horas

²⁰ Se realizaron 40 encuestas y numerosas entrevistas y charlas informales a feriantes de la Feria Artesanal Regional y Artística, durante el primer semestre de 2009. Se buscó relevar la opinión de trabajadores que presenten distintas características (diversos productos, años de antigüedad en la feria y en la actividad, edad, género, etc), lo que desde la metodología de la investigación se denomina muestreo teórico.

²¹ Según la Real Academia Española, se denomina Hippie se dice del movimiento contracultural juvenil surgido en los Estados Unidos de América en la década de 1960 y caracterizado por su pacifismo y su actitud inconformista hacia las estructuras sociales vigentes. Partidario o simpatizante de este movimiento, o que adopta alguna de las actividades que le son propias.

con los primeros mates de la tarde, hasta las 23 o 24 horas cuando los turistas comienzan a retirarse. El resto del año, sólo son unos pocos artesanos geselinos quienes exhiben sus trabajos los sábados y domingos por la tarde entre las catorce y las diecinueve horas.

Observamos que la FARA se encuentra constituida por unos noventa puestos semi-fijos, con alrededor de diez puestos para artesanos visitantes. La feria se localiza sobre la vereda de los antiguos terrenos del Automóvil Club Argentino, al finalizar el centro comercial de dicha ciudad, rodeada de grandes pinares y casas residenciales a tan sólo tres cuadras del mar. Por tanto la feria se encuentra en el centro urbano, sobre las veredas del parque. Una característica que nos llamó la atención es la disposición del espacio, ya que los puestos se ubican unos al lado de los otros mirando hacia la Avenida 3. Nos llama la atención ya que en la mayoría de las ferias artesanales que hemos recorrido los puestos se ubican en el centro de las plazas, ubicados unos frente a los otros.

En relación a la condición de género de los feriantes observamos una prevalencia de artesanos varones con más de 25 años de edad. Las mujeres representan aproximadamente un tercio del total y en su mayoría también tienen más de 25 años de edad. Con respecto al nivel educativo registramos un alto nivel educativo, dado que más de dos tercios de los artesanos relevados poseen el secundario completo, no habiendo identificado artesanos que no hayan cumplimentado el nivel primario de enseñanza. Es importante resaltar que casi un tercio de los entrevistados posee estudios terciarios completos, como también identificamos artesanos con estudios universitarios completos. Es así que consideramos que en líneas generales los artesanos de Villa Gesell poseen un alto nivel educativo. En relación a la procedencia de los artesanos en su mayoría son de Capital Federal y el Gran Buenos Aires quienes han decidido establecerse en dicha ciudad.

Con respecto al último aspecto a analizar, el comercial, observamos que en la feria de Gesell se ofrecen los más variados rubros de artesanías (madera, vidrios, cerámica, papel, macramé, tejidos), y a su vez al ser también artística, encontramos muchos artistas exhibiendo fotografías, pinturas, caricaturas. En relación al origen de los mismos, se trata en todos los casos de productos producidos por ellos mismos, ya que para poder formar parte de la feria es necesario cumplir con dicho requisito, no debiendo ser productos fabricados en serie ni con maquinarias, se debe tratar de productos únicos, artesanías o productos de arte. Este último punto se constata ya que todos los artesanos deben aprobar una rigurosa fiscalización donde exhiben sus productos y deben dar cuenta que se trata de verdaderas artesanías producidas por ellos. Respecto al volumen y valores comercializados, en todos los casos la actividad ferial es una actividad de subsistencia, aunque no es la única actividad que realizan ya que cerca de la mitad de los casos relevados posee otros trabajos. Los feriantes nos comentaron que deben combinar esta actividad, ya que al ser una feria de temporada "en el invierno se mueren de hambre", es decir no tienen ingresos mensuales para poder sobrevivir el resto del año.

Las actividades que realizan fuera de la temporada las podemos dividir en dos. La mitad de los artesanos se desempeñan como docentes, muchos de ellos en las ramas artísticas o talleres en las escuelas técnicas, y destacan que esta actividad les permite tener libres los meses de enero y febrero que son los de mayor actividad en la feria. A su vez esta actividad les otorga ingresos anuales, jubilación y cobertura social, seguridades que no obtienen en la actividad ferial. Otros muchos artesanos continúan realizando el resto del año actividades artesanales, muchos concurren en el año a los encuentros feriales más importantes que se realizan en todo el país durante todo el año. Los artesanos nos comentaron

que con el pasar de los años, ya tienen una rutina de encuentros a los que asistirán, ya que con la experiencia obtenida saben cuáles ámbitos les serán redituables desplazarse y cuáles no. Estos mismos artesanos en muchos casos también venden sus artesanías en negocios establecidos, en Gesell y las playas aledañas, y en diferentes localidades del resto del país. Por tanto logran sobrevivir los restantes meses con los ahorros de la temporada y con la continuidad de sus producciones. Estos se autodenominan "verdaderos artesanos", ya que viven todo el año de dicha actividad.

Presentamos así un análisis de las principales características de la feria de Gesell, en donde la feria es percibida como espacio laboral donde se articulan la historia personal, saberes y potencialidades, con la historia familiar, la ayuda de las mujeres e hijos, tanto en la producción como en el momento de la venta. Es así que se ponen en juego diferentes esferas de la vida de las personas, haciendo de la actividad ferial un estilo de vida personal, familiar y colectiva. Esto se aprecia en todos los casos, ya que al momento de interrogar sobre si desearían cambiar de trabajo y por qué, todos los artesanos nos dicen que no quieren cambiar de trabajo haciendo referencia al estilo de vida ferial, como aquello que va más allá de una actividad laboral, destacando la elección y modo de vida el ser artesano.

La internalización de las *crisis* en el espacio ferial

Al indagar a los artesanos de Gesell sobre qué *crisis* recordaban, en la mayor cantidad de los casos hicieron referencia a la *crisis* de 2001. La mayoría de ellos nos destacó que tuvo lugar un fenómeno característico que fue el aumento de quienes querían ingresar a la feria. Así la feria fue percibida como un espacio laboral posible, ya que mantenía sus puertas abiertas mientras otras puertas se cerraban. Por tanto, afluyen a la ciudad muchos "nuevos artesanos" que deciden radicarse aquí. Estas observaciones no se desligan de otros análisis como los de Alstchuler y Jiménez (2005), quienes afirman que en todo el país la *crisis* sociopolítica y económica del 2001 dio impulso al trabajo en ferias, fundamentalmente para los trabajadores despedidos o que vieron disminuidos sus ingresos.

Es a partir de esta *crisis* macroeconómica que los artesanos destacan que se potencian los conflictos latentes en la feria. Dichos conflictos son los que surgen entre los "artesanos históricos o viejos", y los "artesanos nuevos". Así la *crisis* macroeconómica es vivenciada como una *crisis* intraferial por los actores históricos, ya que perciben como un momento de quiebre la llegada de los nuevos artesanos, que son caracterizados como manualistas, revendedores o microemprendedores por los artesanos históricos.

Así surgen dos momentos percibidos como críticos al interior de la feria, el primero es el que se potencia por la afluencia de estos nuevos feriantes, quienes según los artesanos históricos, no son artesanos sino manualistas. Le atribuyen a estos la responsabilidad de la baja calidad de los productos que se venden en la feria poniendo así en jaque la excelencia y originalidad de la misma. El segundo conflicto, es la aparición de nuevos objetos, generado por estos "nuevos artesanos", que muchas veces presentan productos de menor precio, aumentando la competencia y la baja en el nivel de sus ventas. Es así como dicha *crisis* macroeconómica, potencia una *crisis* interna, que deviene en conflictos identitarios por resguardar la artesanía y el carácter artesanal de la feria de Gesell.

Creemos interesante destacar que dicha *crisis* en este espacio laboral no significó una baja real en el volumen de sus ventas, ya que tuvo un lugar un

fenómeno nuevo que fue la afluencia de veraneantes que antes elegían destinos internacionales y que en ese momento deciden veranear en el país, por tanto no se observó una merma en el número de turistas que veraneaban en la costa y el nivel de las ventas no disminuyó. Pese a que la *crisis* no significó una baja real en sus ventas, debemos destacar el malestar que suscitó para ellos la posibilidad real o ficticia que podrían sufrir sus ventas. Es así que la *crisis* de 2001, quedó impregnada en sus imaginarios como un momento de quiebre, de ruptura.

Por tanto las *crisis* son vivenciadas por los artesanos, como momentos de quiebre, de incertidumbre, de conflictos, ya que potencian conflictos identitarios entre "los nuevos y los viejos artesanos". Es así como las grandes *crisis* son apropiadas por los artesanos gesellinos.

Consideramos, entonces, que las *crisis* atraviesan las ferias y son resignificadas por sus actores de formas similares. La gran *crisis* social, económica y política del 2001, nos muestra que, para los artesanos de Villa Gesell, estos periodos de fluctuaciones macrosociales no suponen necesariamente una baja en sus ventas, si no que suscitan conflictos internos debido a la emergencia de nuevos actores que se incorporan o pretenden incorporarse a la feria. La aparición de nuevos feriantes, expulsados del mercado formal como consecuencia de las *crisis* del 2001 implicó una modificación en los espacios feriales. Los "nuevos artesanos" irrumpen la cotidianeidad de la feria, proponiendo nuevos intercambios, nuevos productos, y nuevas relaciones de poder que conllevaban así a nuevas disputas con los "artesanos históricos". Por tanto consideramos que es la *identidad* de la feria como artesanal, y de los feriantes históricos en tanto "artesanos", lo que entra en *crisis*, y no así la feria como espacio laboral.

EN EL BOLSÓN: LA FERIA REGIONAL

La feria artesanal de El Bolsón no es solamente un enclave económico de la Comarca Andina del Paralelo 42° (esto implica El Bolsón, junto con Lago Puelo, El Hoyo, Cholila, Epuyén, Maitén y Ñorquinco)²². La construcción del imaginario de El Bolsón como el pueblo artesanal por excelencia, data de una trayectoria en el espacio ferial y una gran demanda por parte de artesanos de formar parte del mismo. Esto se da como consecuencia de que la feria es una feria regional, o por lo menos su comienzo la caracterizó como tal, al quedar institucionalizada en el año 1979 por una Ordenanza Municipal. Es a partir de este hecho que se da forma a la voluntad de un grupo de habitantes de la zona, que entre productores (de productos de granja en su mayoría) y artesanos de diversas ramas ya estaban comerciando en el corazón de El Bolsón.

Años después la feria fue creciendo, lo que la llevó a instalarse en la Plaza Pagano que es donde continúa funcionando. Lo que caracteriza su condición de "regional" es que no sólo se limita a las artesanías típicas de los espacios feriales (madera, bijouterie, metal, cuero, entre otros), sino que a diferencia de muchas ferias, los puestos de los pioneros son de productos regionales (existen puestos de fruta, verdura, dulces, licores, cervezas artesanales, panificado y de comida diversas) que se han convertido en los artículos característicos y prototípicos de la feria.

Con el correr de los años, la comarca andina ha sabido nuclear sus actividades alrededor de la emblemática feria de El Bolsón. Según testimonio de los propios artesanos, la feria mueve alrededor de 4 millones de pesos por temporada de verano, y más allá del movimiento económico, se convierte en el centro de reuniones, de referencia, de protesta, y de actividades comunales. La feria Regional de El Bolsón es el corazón y enclave de la Comarca Andina. Esto se ve reflejado en la constante afluencia de artesanos de todo el país para participar de la feria de El Bolsón, tanto como parte de los sistemas de intercambios interferiales, así como también para aquellos artesanos o "coleros" que buscan transitar el verano aprovechando la importancia de la feria a nivel turístico y el gran movimiento que esta feria posee en su temporada de verano.

Como bien es sabido, la actividad turística de la zona de El Bolsón es uno de los principales ingresos en la zona. Anualmente el turismo que transita por esta zona, recorriendo la comarca es muy variado, permitiendo tener un amplio espectro de clientes, ya que es paso obligado en el recorrido por el sur de nuestro país. La Feria cuenta normalmente con unos 400 puestos fijos, y llegan a ser 600 en temporada de verano limitando las reales demandas de los artesanos que vienen a hacer la temporada (bien son recordados los incidentes de 2008, con la denominada "feria paralela" ubicada en los laterales de la feria)²³. Funciona todo el año (si bien en invierno se realiza solo los fines de semana y con apenas 30 puestos), con días y horarios fijos, que son parte del recorrido turístico.

Una de las principales tensiones que pudimos observar en esta feria en particular, se vincula a la relación entre los viejos y tradicionales artesanos de la

²²Los guarismos provisorios del Censo 2010 para la Comarca Andina del Paralelo 42 indican una población de 56.000 habitantes.

²³Diario Río Negro, 03 de febrero de 2008

feria regional, con quienes vienen de paso o son nuevos en este ámbito. La tensión se da entre mantener la feria en una especie de "deber ser" propio y característico del lugar, respetando su tradición de más de 30 años, y quienes quieren ingresar desde otras trayectorias y con otros fines, ya sea de paso o con una visión menos estructurada de lo que esta feria "debería ser".

Las tensiones entre "nuestro espacio" y "los otros"

La cuestión de la *identidad* de esta feria, juega un rol predominante, ya que es percibida como una salida laboral en la zona, no visualizada como un hobby. Esto se puede remontar al origen o idea fundacional de la feria, como punto de intercambio de los habitantes de la zona, como punto de reunión y de encuentro. La feria como enclave económico es algo que los viejos feriantes sostienen y consideran que "los nuevos, los otros" no logran comprender y desmerecen con su paso circunstancial por la misma. De hecho a través de los datos recogidos, se puede afirmar que aproximadamente un tercio de los artesanos posee alguna otra actividad laboral además de la feria, con lo que el porcentaje restante vive de la misma, reafirmando el posicionamiento tan fuerte respecto a preservar la *identidad* de la feria.

Sin embargo, el ingreso o aspiración a ingreso por artesanos nuevos, es algo constante. Frente a esto, la Comisión Directiva de la Feria posee en su estatuto una serie de condiciones que deben cumplir quienes quieran sumarse a la Feria, ya sea de forma circunstancial -aprovechando la temporada de verano- o ya de forma permanente. Las categorías de ingreso se pueden dividir en: feriantes de intercambio, aspirantes y quienes tienen puesto fijo.

Los feriantes de intercambio tienen la posibilidad de estar una semana por mes (esto serían 3 o 4 días de feria), lo que manifiestan no sirve "para hacerse la temporada", más que nada para los artesanos que viajan desde Buenos Aires o lugares alejados, considerando los costos de viaje y estadía.

Por otra parte están los feriantes permanentes, que podríamos subdividir en tres categorías: por un lado quienes están en la feria desde un comienzo, con lo cual por más que sus productos sean poco elaborados tienen ganado ese lugar por permanencia (hace más de 30 años que forman parte de la feria y esto les da una autoridad en la misma); por otro lado están los hijos de esta primer subcategoría, quienes han "heredado el puesto", con lo cual su legitimidad en la feria es como los de la primer subcategoría, pero fundamentalmente es porque se han "criado bajo el puesto"; por último están aquellos que lograron acceder a un puesto permanente, que son los menos ya que este proceso implica muchos años y muchas condiciones (hay que tener domicilio en La Comarca Andina, por lo menos dos años de residencia y tener fiscalizadas las mercaderías).

El último tipo de artesanos son los denominados aspirantes. Estos son aquellos que quieren acceder a un puesto fijo pero deben pasar por todo un proceso de selección, fiscalización de sus artesanías y cumplir con las condiciones antes mencionadas. Sin embargo, esta categoría de aspirantes puede durar años - algunos de los artesanos entrevistados, llevaban más de 8 años siendo aspirantes-, lo cual sigue sumando tensión en la inserción de nuevos artesanos. Por otro lado, la exigencia es que estén armando sus puestos durante todo el año, tanto temporada alta, como temporada baja, requisito que no les es exigido a los viejos artesanos.

Como ya se mencionó, el componente fuerte de la feria, aparece la cuestión de ser o no nacido y criado en El Bolsón ("ser o no ser NYC") como punto de corte

entre quienes "tienen derecho" a formar parte de la feria y quienes no. Este corte identitario es el que genera mayor conflicto. Los viejos artesanos postulan que la *identidad* de la feria se ve comprometida ante la llegada masiva de artesanos que transgreden el motivo original y fundante de la misma. Los conflictos se dan cada temporada, generando quiebres y posturas contrapuestas entre los viejos artesanos. Existen quienes como "el Indio" apoyan el ingreso y fomentan la renovación de artesanos -incluso dando cursos y facilitando acceso a materiales, herramientas, incluso alojamiento- generando una relación fluida y de intercambio con los mismos. Otros, generalmente quienes forman parte de la Comisión Directiva, que buscan implementar la mayor cantidad de restricciones posibles para el ingreso de aquellos nuevos artesanos que pretenden sumarse a la tradicional feria. Esto generó acusaciones cruzadas, como por ejemplo durante el conflicto de 2008, donde mutuamente se acusaban de fomentar la feria paralela o de reprimir la misma. Esta tensión es latente y se convive con ella constantemente, ya que siendo el espacio limitado, la disputa por el espacio se convierte en la escena repetida todos los veranos.

Percepciones de las crisis

Las *crisis* y vaivenes macroeconómicos suelen ser absorbidos por diversos espacios con un impacto disímil hacia la dinámica de los mismos. Lo particular de la dinámica de esta feria es que posee un peso importante en lo que refiere a las "*crisis* internas", que si bien puede vincularse a alguna *crisis* de nivel macro, son estas y las *crisis* regionales las que repercuten con una fuerza mayor en lo identitario y en la idiosincrasia ferial ya que de este tipo de *crisis* depende el funcionamiento y el acercamiento turístico a la zona.

La Feria Regional de El Bolsón no fue ajena al impacto socioeconómico que atravesaba nuestro país en 2001. Esto se vio reflejado en el ingreso de nuevos artesanos y una modificación en el volumen de las ventas. Alrededor del 75% de los artesanos y feriantes, consideran que hubo un aumento significativo en el número de artesanos a partir de la *crisis* de 2001. Nuevamente este factor implica un punto de tensión en las percepciones dentro de la feria, respecto a la *identidad* de la misma, que para muchos la feria haya sido una salida laboral "residual" o como última opción ante la falta de trabajo estable, no fue bien recibido en los artesanos más antiguos. Este factor se toma como un desmerecimiento a la actividad ferial.

A su vez si bien el 53% considera que disminuyeron las ventas en ese periodo, son un 36% quienes consideran que se mantuvieron o aumentaron las ventas de artesanías y productos en la misma, vinculado con un análisis acerca de que el turismo que solía vacacionar fuera del país, lo hicieron en zonas como El Bolsón.

Ahora bien, la principal actividad de la economía de la Comarca Andina no deja de ser el turismo, con lo cual si bien se vio el impacto de la *crisis* de 2001, no se compara con el impacto que tuvo la "crisis del Hanta Virus", considerada como uno de los quiebres fundamentales. Esta crisis tuvo consecuencias nefastas para toda la región en materia turística. En el año '96 como consecuencias de algunos casos de Hanta Virus en la provincia, y más aun en la zona cordillerana, se paró totalmente la actividad turística. Incluso muchos de los artesanos de la feria manifestaron que hubo una campaña publicitaria en contra de la zona cordillerana para "desviar" el turismo hacia la costa argentina principalmente. Este fue el punto de parálisis total de la feria. A esto se suma otro hecho más actual interpretado como *crisis*, debido a la merma de turismo, que fue la "*crisis* de las cenizas",

cuando en mayo de 2008 comenzó tener actividad el volcán Chaitén en Chile, y cubrió la zona con cenizas volcánicas, paralizando nuevamente el acceso a la feria y a su vez, destruyendo cosecha de fruta fina -tradicional en la zona-, la cría de animales, entre otros factores afectados.

A su vez, otro de los fuertes componentes desequilibrantes de la dinámica de la feria son las tensiones que se presentan al interior de la misma, las denominadas "*crisis* internas". Estas se dan entre los más conservadores y que están "del lado de la comisión directiva" y los más nuevos y/o combativos de la feria. Tanto durante los incidentes de 2008, como las tensiones que se viven todos los años, son consecuencias de esta puja de *identidades* entre el "nosotros" y "los otros" que se construyó confrontando a artesanos de trayectorias disímiles.

Otra de las *crisis* internas además de la *identidad* se da entorno a la disputa por el espacio también se plantea como disputa en cuanto a la operacionalización del estatuto, que establece que la prioridad la deben tener quienes vivan de la actividad artesanal (que son el 67% de los artesanos), pero existen muchos artesanos a la espera de un lugar. Esto fue lo que generó las confrontaciones en 2008, siendo así la constante puja por el espacio el principal problema de la feria. Esto es vivido como una *crisis* sin solución: por un lado debido al estricto estatuto para con quienes ingresan, y por otro el mantenimiento del "orden de la feria", que es una de las principales banderas de quienes están en ella desde los '70 y quienes son justamente quienes tienen más flexibilidad a la hora de cumplir con los requisitos del estatuto.

Entre crisis y tensiones

Dada la *identidad* de la Feria Regional de El Bolsón, aparecen diversas variables que permiten identificar la constante dinámica que genera dentro de los parámetros más rígidos establecidos en el estatuto de la feria, que la misma vaya mutando atravesada por las tensiones y *crisis* fundamentalmente internas.

Si bien existe un impacto a través de las *crisis* a nivel macro, las que repercuten con mayor fuerza y dejan consecuencias más sentidas son las *crisis* de carácter interno, donde se cruzan acusaciones de quienes quieren "proteger" el carácter de la feria y quienes consideran estos planteos arcaicos y buscan renovar el estatuto y el modo de ingreso a la misma. El Bolsón da fe cómo son las *crisis* internas o de carácter regional las que generan los quiebres en la dinámica de estos espacios socio-laborales.

A su vez, la construcción de la *identidad* de lo que es y no es un artesano se ve mediada por la antigüedad de los mismos, ya que pesa más la trayectoria dentro de la feria y la vinculación con la comunidad que el tipo de artesanías o producción que allí se pretenda vender, con lo cual una productora de panificados que participa de la feria desde sus comienzos, puede elegir cuando asistir a la misma y no perder su lugar, mientras que algunos más nuevos deben asistir regularmente durante todo el año, cumplir horarios y los requisitos que ya mencionamos, a pesar de tener fiscalizados sus productos y elaborar artesanías propiamente dichas (en tanto modificación de la materia prima y utilización de herramientas manuales).

Por lo tanto podemos concluir en que siendo el turismo la principal fuente de ingreso de la zona, solamente las *crisis* que afecten o modifiquen sus vaivenes son las que en la feria son percibidas como nocivas, mientras que se convive en un estado de crisis interna latente que se vislumbra a la hora de las disputas espaciales e identitarias.

REFLEXIONES FINALES

Luego de haber recorrido la realidad de distintas ferias ubicadas en distintos puntos de nuestro país, observamos que, según el registro que guardan los artesanos, el período comprendido entre diciembre de 2001 y julio de 2002 es identificado como momento de "crisis" no por encontrarse asociado a una baja significativa de las ventas sino por la posibilidad que ello sucediera. Frente a este dato, y de acuerdo a lo relevado en las distintas entrevistas realizadas, nuestra hipótesis es que en dicho período se produjo un cambio en las características de los clientes de los espacios feriales. La baja del poder adquisitivo de la población generó, por un lado, la baja en los volúmenes de compra de quienes habitualmente recurrían a dichos espacios como proveedores de productos, y por otro, que sectores que anteriormente no recurrían al espacio ferial como ámbito para la obtención de ciertos bienes, frente a una coyuntura económica adversa, encontraron en dicho espacio la posibilidad de acceder a un mercado de productos de menor valor. Paralelamente la abrupta devaluación del peso argentino incitó el incremento del turismo internacional en nuestro país, por lo que las ferias más importantes de la ciudad de Buenos Aires (como la de Plaza Francia), se vieron favorecidas en el nivel de ventas. En el mismo sentido, las ferias del interior del país que convocan a turistas nacionales, frente a la disminución de argentinos que eligieron destinos internacionales y el aumento de aquellos que escogieron vacacionar en el país, no observaron grandes fluctuaciones en sus ventas (este ha sido el caso de las ferias de Villa Gesell y El Bolsón, según relatan los artesanos).

Es decir, en todos los espacios relevados los artesanos hacen mención a la transformación del perfil de los clientes dando cuenta de diferencias significativas dependiendo de la ciudad donde se encuentra ubicada cada feria, y a las distintas repercusiones económicas que por tal motivo se han dado lugar, las cuales no han sido necesariamente negativas.

De acuerdo a la percepción de los propios artesanos, también se observó el incremento en la cantidad de feriantes, lo cual repercutió en el perfil de los vendedores. Tres de cada cuatro artesanos encuestados sostienen que la cantidad de feriantes aumentó durante la crisis 2001 aunque señalan que dicho fenómeno se debió al incremento de manualistas y revendedores y no así de artesanos. El motivo del mismo, según los encuestados, fue el aumento de la desocupación, la disconformidad con anteriores situaciones de trabajo, y la intención de incrementar ingresos económicos.

Entonces, el arribo de revendedores y manualistas a ferias artesanales es un hecho que la mayoría de los encuestados asocian al periodo de crisis 2001. De esta forma se ha visto mutado el perfil de los feriantes, pero primordialmente se puso en riesgo la *identidad* de los autodenominados "artesanos". Estos trabajadores sostienen que la multiplicación de productos que no responden a las características de lo que se entiende por artesanía²⁴ y la presencia de trabajadores que no

²⁴ Para que un producto sea considerado artesanal se debe haber transformado el material virgen, a partir de la ejecución de al menos dos técnicas y debe intervenir y predominar el trabajo manual (por sobre la máquina). Ello supone que cada producto es único y no existe el trabajo industrializado ni en serie. Por su parte, mientras que las manualidades no aplican a la materia prima la cantidad de técnicas necesarias para que se transforme radicalmente la materia prima, los productos industrializados arriban a la transformación de la materia prima, pero es la maquinaria la que prevalece en dicho proceso. El resultado de este último procedimiento son productos idénticos y repetitivos.

comparten la "filosofía" asociada a la vida artesanal son los dos factores que alteran la forma en la que se presentan y posicionan frente a "otros", es decir, su *identidad*.

Sin embargo, de acuerdo a lo que registramos en el presente estudio, las crisis macroeconómicas no son las que mayores repercusiones tienen en los espacios feriales. Es decir, otros factores tienen repercusión en la percepción y/o vivencia de una merma en la venta de sus productos o "el riesgo que eso suceda". Uno de ellos, que hemos identificado en todas las ferias estudiadas, son los espacio-ambientales. Las relocalizaciones de los espacios feriales (por reestructuración de plazas, mejoramiento del espacio público, etc.) como así también la incidencia de condiciones climáticas adversas para actividades al aire libre (fines de semana consecutivos de lluvia, o temperaturas extremas), alteran el movimiento de la feria y la asiduidad de compradores.

Estas parecieran ser los momentos que mayormente los artesanos reconocen como periodos de "crisis". En particular, los procesos de relocalización y/o "mejoramiento del espacio público" suponen un reacomodamiento de los feriantes en el territorio, perturbando la cotidianeidad a la que vendedores y clientes se encuentran habituados. Los períodos de reubicación temporaria alteran la construcción del espacio social. En la ciudad de La Plata, por ejemplo, cuando en el año 1997 el municipio dio cumplimiento a la Ordenanza 8209/93, donde se prohibía la "venta ambulante" en el Partido de La Plata con excepción de los puesto de venta de flores, se generaron fuertes conflictos entre vendedores que ejercen su actividad en el espacio público platense. Ello dio lugar a la reestructuración de la feria artesanal de Plaza Italia, a la creación de nuevos puntos de ventas en distintos espacios verdes de la ciudad y a la sanción de reglamentaciones específicas para cada feria (Busso, 2007).

De todas maneras son los factores climáticos los que inciden más fuertemente en la concurrencia de feriantes, pero primordialmente en la cantidad de vecinos que se acercan a las ferias y por tanto en el volumen de ventas. En ese sentido una temporada con temperaturas extremas o condiciones climáticas claramente adversas para actividades al aire libre, son asociadas entonces por los feriantes como períodos de *crisis* de la actividad.

Sin embargo, dado que la amplia mayoría de feriantes consultados obtiene ingresos exclusivamente del trabajo artesanal que desempeñan, es habitual que tengan dos tipos de estrategias frente a dichas coyunturas: o dedicar dichos periodos a la producción, y por tanto a la acumulación de stock, y vivir de los ingresos ahorrados en los períodos de mayores ventas; o buscar alternativas para ofrecer sus productos, siendo los comercios establecidos o la venta ambulante las soluciones que encuentran muchos de ellos para solucionar la merma temporal de ingresos. Es decir, a pesar de que se trata de los períodos que con mayor asiduidad los artesanos asocian a momentos de *crisis*, ellos mismos han logrado desplegar estrategias para revertir la baja de ingresos o la posibilidad que ello suceda.

En resumen, cuando indagamos cómo son vividos los "momentos de *crisis*" al interior de las ferias artesanales lo primero que observamos es que los artesanos asocian la palabra crisis a una multiplicidad de períodos, situaciones, y factores causales no previstos al iniciar la presente investigación. Como ha quedado expuesto, ellos consideran dos tipos de factores generadores de mermas en sus ingresos, o de la posibilidad que ello suceda: macroeconómicos-sociales y espacio-ambientales, los cuales provocan una modificación del perfil de los clientes y/o de los feriantes.

Más allá de las estrategias puntuales que desarrollan los actores para revertir la merma de ingresos asociada a los períodos de *crisis*, observamos que en ellos se establecen nuevas disposiciones espaciales y comerciales, nuevas relaciones de poder, nuevas disputas por el espacio público. En otras palabras, se atraviesa un proceso de resignificación y construcción de la *identidad* de estas ferias artesanales y del colectivo de trabajadores que en ellas ejercen su actividad laboral.

Dichos períodos, por tanto, dan lugar a que los referenciales identitarios de los artesanos se vean amenazados y reapropiados por otros vendedores a partir de que el espacio de trabajo se encuentra interpelado por la presencia de nuevos actores, lo cual se internaliza y hace visible a través de disputas y conflictos internos.

Por un lado identificamos la alusión a la presencia de nuevos feriantes, los cuales ofrecen manualidades o revenden productos industrializados, y se instalan en la feria ya sea compartiendo un puesto con feriantes establecidos, ya sea en los alrededores del espacio ferial exponiendo sus productos en mantas sobre el piso; y por otro lado hicimos mención a la concurrencia de nuevos clientes. Ambos actores reconfiguran el territorio, establecen nuevas y distintas relaciones sociales, y disponen nuevas relaciones de poder.

Es decir, en este breve documento de trabajo hemos presentado cómo los artesanos perciben y vivencian los períodos de *crisis* en tanto momentos en los que se produce una baja de sus ingresos o el riesgo que eso suceda. A su vez observamos que dichos trabajadores movilizan estrategias para contrarrestar las consecuencias económicas de los períodos de *crisis* pero poco pueden hacer para revertir los riesgos “no económicos” ante la amenaza generada por los “recién llegados”.

Las *crisis* identitarias que acarrear dichos períodos se manifiestan en la redefinición y reapropiación de ciertos referenciales identitarios y particularmente del espacio de trabajo. A partir de su mutación, los artesanos dejan de recurrir a él en su carácter de referencial, pasando a ser el ámbito para la confrontación y disputa entre identificaciones sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Adamini, Marina, Busso, Mariana; Cafferata, Victoria; Deleo, Camila y Gallo, Majen (2010): "Las crisis en el espacio ferial. Un estudio a partir de las vivencias y percepciones de los artesanos en Argentina", Revista *Question*, La Plata. Disponible en www.perio.unlp.edu.ar/question
- Altschuler, Bárbara y Cristina Jiménez (2005): "Se vende el pasado. La "feria paralela" de Parque Lezama" en CD del 7mo. Congreso de ASET. Buenos Aires, Argentina.
- Belvedere, Carlos, Jorge Carpio, Gabriel Kessler e Irene Novacovsky (2000): "Trayectorias laborales en tiempos de crisis" en Carpio, Jorge, Emilio Klein e Irene Novacovsky, *Informalidad y exclusión*, FCE / SIEMPRO / OIT, Buenos Aires.
- Boyer, Robert y Neffa, Julio C. (2004): *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*, Miño y Dávila editores / CEIL-PIETTE, Buenos Aires.
- Busso, Mariana (2004): "Los trabajadores informales y sus formas de organización colectiva. Un estudio en ferias de la ciudad de La Plata (2001-2003)". Tesis de Maestría. Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo de la Universidad de Buenos Aires.
- Busso, Mariana (2005): "Trabajo informal: entre teoría y experiencia", en Anales de las Terceras Jornadas de Investigación en Antropología Social organizadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, los días 3, 4 y 5 de agosto de 2005. Publicación disponible en CD.
- Busso, Mariana (2006): "El trabajo informal en Argentina: la novedad de un fenómeno histórico", en Neffa, Julio C. y Pérez, Pablo (coords.), *Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas*, Asociación Trabajo y Sociedad / CEIL-PIETTE del CONICET, Buenos Aires.
- Busso, Mariana (2007): Trabajadores informales en Argentina: ¿de la construcción de *identidades* colectivas a la constitución de organizaciones? Tesis doctoral, Université de Provence-Universidad de Buenos Aires, julio de 2007. Mimeo.
- Busso, Mariana; Adamini, Marina; Cafferata, Victoria; Deleo Camila; Gallo, Mahuen (2010): "Cuando las crisis permean o eluden espacios laborales 'atípicos'. Un estudio a partir de las vivencias y percepciones de los artesanos en Argentina", Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercado de Trabajo, La Plata, 10 y 11 de junio de 2010. Publicación disponible en CD.
- Busso, Mariana; Adamini, Marina; Cafferata, Victoria; Deleo Camila y Gallo, Mahuén (2009): "*Crisis* y después... Cuando los vaivenes macroeconómicos son vividos desde las ferias artesanales", XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Publicación disponible en CD.
- Busso, Mariana; Adamini Marina; Victoria Cafferata; Camila Deleo y Gallo Mahuén (2008): "Feriantes y artesanos frente a cotidianidades trastocadas: un estudio sobre los vaivenes macroeconómicos y la realidad de las ferias comerciales urbanas" en Anales de las V Jornadas de Sociología de la UNLP La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008. Publicación disponible en CD.
- Busso, Mariana; Débora Gorbán (2003): "Viejas pero novedosas formas de supervivencia: trabajar en la calle. Cartoneros y feriantes después de la 'oleada neoliberal'". VI Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo -ASET- "Los Trabajadores y el Trabajo en la crisis" Agosto de 2003 Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

- Cafferata, Victoria (2008): "Primer parada: Feria del Parque Saavedra" Ponencia presentada en las II Jornadas de Graduados-Jóvenes Investigadores FAHCE, UNLP, La Plata, septiembre de 2008.
- Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I. (comps.) (2000): *Informalidad y exclusión social*, FCE – Siempro - OIT, Buenos Aires.
- Chávez Molina, Eduardo y Maria Laura Raffo (2003): "El cuentapropismo en el Conurbano bonaerense. Lógicas de reproducción y trayectorias laborales de trabajadores feriantes", en CD del 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.
- De Soto, Hernando (1990): *El otro sendero*, FUNDES, Bogotá.
- Frigerio y otros (2006): "Negros" y "Blancos" en "Buenos Aires repensando nuestras categorías raciales": *Temas de Patrimonio Cultural 16 Buenos Aires Negra. Identidad y Cultura* -comp.-: Lic. Leticia Maronese, Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Bs. As. Gob. de Bs. As. Ministerio de Cultura.
- Gorbán, Débora (2002): "Cartoneros y cirujas: trabajadores en la basura". Ponencia presentada en las II Jornadas de Comunicación y Cultura. *El trabajo en la construcción de la identidad*, Universidad Nacional del Comahue.
- Gorbán, Débora y Busso, Mariana (2003): "La calle: heterogeneidades de un conflictivo y difundido espacio para el trabajo". Ponencia presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, del 9 al 13 de septiembre del 2003 en La Habana, Cuba.
- Grossetti, Michel, (2004) : *Sociologie de l'imprévisible: Dynamiques de l'activité et des formes sociales*, Paris, PUF.
- Llach, Juan J. (1978): "Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: Sus peculiaridades. 1947-1970 " en Desarrollo Económico Nº 68, Bs. As., 1978.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (1980): *El Sector Cuenta Propia. Estudio socioeconómico del trabajo independiente y de la microempresa en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires*; Buenos Aires, Proyecto Gobierno Argentino/PNUD/OIT.
- Panigo, Demián y Torija Zane, Edgardo (2004): "Una revisión de las crisis económicas argentinas desde la Teoría de la Regulación" en Boyer, Robert y Neffa, Julio C., *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*, Miño y Dávila editores / CEIL-PIETTE, Buenos Aires.
- Persia, Juliana (2010); "El desempeño del Sector Informal Urbano en el último cuarto del siglo XX" en Busso, Mariana y Pablo Perez (coords): *La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*, Miño y Davila/Trabajo y Sociedad/CEIL-PIETTE, Buenos Aires. En prensa
- Pirenne, Henry (1960): *Historia económica y social de la Edad Media*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Portes, Alejandro (1995): *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, FLACSO, México.
- Rapoport, Mario (2004): "Notas para una comparación entre la crisis argentina actual, la de 1890 y la de 1930" en Boyer, Robert y Neffa, Julio C., *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*, Miño y Dávila editores / CEIL-PIETTE, Buenos Aires.
- Souza, Paulo y Victor Tokman (1995): "El sector informal y la pobreza urbana en América Latina" en Victor Tokman (comp); *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.